

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE HUELVA



JULIO - DICIEMBRE
Año LXVI- N° 429
2019

Fotografía de portada:

Iglesia Parroquial de Santiago Apóstol

Arroyomolinos de León

Arciprestazgo de Sierra Occidental

Edita: Obispado de Huelva – Secretaría-Cancillería.

ISSN 1887 - 8970

Depósito Legal, H. 5. 1958.

Avda. Manuel Siurot, 31. 21004 HUELVA

SUMARIO

SUMARIO	61
Testimonio admirable. En memoria de D. Ignacio Noguer Carmona, Obispo Emérito de Huelva	63
Homilía pronunciada por el Cardenal Carlos Amigo, Arzobispo Emérito de Sevilla en la misa funeral	69
Acta de inhumación de los restos mortales del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Ignacio Noguer Carmona, Obispo Emérito de Huelva.	72
Nota biográfica	74
Semblanza de D. Ignacio Noguer Carmona. Por D. José Alcázar Godoy	75
DEL SANTO PADRE	81
Mensaje Jornada Mundial de las Misiones	81
Carta a los sacerdotes	86
Escrito sobre el significado y valor del Belén, en el Santuario del Pesebre en Greccio	99
Mensaje de Navidad 2019	107
DE LA SANTA SEDE	110
Nihil obstat para el inicio de la Causa de Beatificación del Sacerdote D. Francisco Girón Fernández	110
DEL SEÑOR OBISPO	111
CARTAS PASTORALES	111

Carta sobre el Domund	111
Carta de inicio del Curso 2019-2020	114
Carta en el Día de la Iglesia Diocesana	116
Mensaje de Navidad, 20-12-2019	118
DECRETOS	121
Asociación “Hospitalidad Diocesana de Nuestra Señora de Lourdes de Huelva”	121
Reforma de las Normas Diocesanas para las Hermandades y Cofradías	122
Anexo: Normas Diocesanas para las Hermandades y Cofradías	123
DE LA VICARÍA DE CELEBRACIÓN DE LA FE	127
Delegación Diocesana para Hermandades y Cofradías	127
DE SECRETARÍA	133
Asociaciones	133
Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión ...	133
Nombramientos	133
Órdenes Sagradas	136
CRÓNICA DIOCESANA	137
Actividades del Sr. Obispo: julio-diciembre	137
NECROLÓGICA	146
D. Julián López Gutiérrez de la Torre (01-05-1929 +03-09-2019)	146
ÍNDICE GENERAL DEL AÑO 2019	148



IN MEMORIAM

MONS. IGNACIO NOGUER CARMONA

(*13-01-1931 / + 03-10-2019)



En Cartaya, 9-9- 1995. Reapertura del templo parroquial restaurado.



San Juan Pablo II con don Rafael y don Ignacio. Visita ad Límína 16-11-1991



Don Ignacio y Don Jose, Misa Pascual 6-4-2012



Misa funeral en la S. I. Catedral, 5-10-2019



Sepelio en la Capilla del Seminario Diocesano, 5-10-2019

**EN MEMORIA DE MONS. D. IGNACIO NOGUER CARMONA,
OBISPO EMÉRITO DE HUELVA**

TESTIMONIO ADMIRABLE

Queridos hermanos y hermanas:

Nuestra Diócesis ha vivido unos días de dolor y esperanza en la Resurrección, con motivo de la piadosa muerte de nuestro querido Obispo Emérito Don Ignacio Noguer Carmona, que ha sido un buen Pastor para este pueblo y nos ha dado un ejemplo admirable de paciencia en su larga enfermedad, que ha ofrecido siempre por el bien de la Diócesis. Ha sido un hombre prudente, sereno y yo puedo decir que en él he encontrado siempre un padre, un hermano y un amigo.

Mi primera palabra es de gratitud al Señor, porque nos ha hecho el regalo de Don Ignacio: su sensatez, su prudencia, su sencillez y el testimonio de fortaleza y obediencia a la voluntad del Señor.

Al encomendar su alma a la entrañable misericordia de Dios, os pido que os unáis a esta oración que sube como incienso en la presencia del Señor desde todos los rincones de la Diócesis: de sus parroquias, de sus comunidades, de sus religiosos y religiosas, de los fieles laicos que trabajan para hacer presente el Reino en tantas realidades sociales y eclesiales a las que sirvió Don Ignacio con pasión, primero como Obispo y después desde su lecho del dolor.

Agradezco las innumerables muestras de condolencia que nos han reconfortado: desde las de las autoridades, hasta las de las personas más sencillas que así nos lo han transmitido con sus plegarias, con sus lágrimas y con flores.

Mi agradecimiento, especialmente también, a las personas que lo han servido y acompañado en su enfermedad: a Jesús, su “ángel de la guarda” y al Doctor Figueroa, que estuvieron con él en el momento de su muerte.

A su Secretario, Javier, a la Comunidad del Seminario Diocesano, a D. Julián, Delegado del Clero...Que Dios pague tanta generosidad y tanta cercanía que transparentan la condición de familia de nuestra querida Diócesis de Huelva.

La Santísima Virgen María, de quien fue tan devoto hijo Don Ignacio, nos ayude y nos acompañe, como lo acompañó a él, y que el Señor alegre el alma de su siervo, que confió en Él (Cf. *Salmo* 85, 2). En su enfermedad entregó al Señor su vista, su oído, su apetito, su movilidad..., mientras lo bendecía en aquellas circunstancias. Pues ¡bendito sea Dios! que nos regaló un Pastor según su Corazón.

Con afecto, os saludo y bendigo.

+ *José Vilaplana Blasco*
Obispo de Huelva

**HOMILÍA PRONUNCIADA POR EL ARZOBISPO EMÉRITO DE SEVILLA,
CARDENAL CARLOS AMIGO VALLEJO, EN LAS EXEQUIAS DE
MONS. IGNACIO NOGUER CARMONA, OBISPO DE HUELVA.**

Alabemos la memoria de los hombres de bien. Sabio es este consejo que nos ofrece la Escritura. Es alabanza para aquellos que supieron guardar fielmente lo que se les daba. Que enseñaron lo que habían aprendido. Que lo que recibieron de sus padres supieron transmitirlo a las generaciones nuevas.

Alabada sea la memoria de don Ignacio. Muchas cosas, y todas bien merecidas, se han dicho sobre nuestro querido Obispo de Huelva: sacerdote piadoso y humilde, amigo de los pobres y desvalidos, sencillo en el comportamiento, ardiente en la caridad, incansable en el trabajo de evangelizar, profunda y sentida devoción a la santísima Virgen María, buen pastor y obispo entregado incondicionalmente al cuidado de su diócesis... Modelo de cristiano sufriente en su larga enfermedad... Y si ejemplar fuera el enfermo, de sacrificada caridad lo fuera su cuidador. Que Dios te lo pague y te bendiga, Jesús. Sin embargo, la mejor alabanza que podemos decir en honor de Don Ignacio es que era hombre de una fe profunda. (Dichoso tú porque has creído! Dios estaba en tu vida y tu vida, querido Monseñor, está para siempre con Él.

La vida de Don Ignacio fue como una maravillosa peregrinación entre las fuentes del conocimiento de Dios y la esperanza de una tierra y de un cielo nuevos. Un éxodo en el que nuestro hermano ha ido probando las liberaciones efectuadas por Dios: en el bautismo naciera a una vida nueva y Dios le guiaba con solicitud y amor. Con la ordenación sacerdotal se establece una nueva alianza. Y Dios se iba manifestando por la gracia sacramental del Espíritu y la predicación del evangelio. Con el orden episcopal recibía asiento en el grupo de los Apóstoles y había de ser testigo veraz y fiel del Buen Pastor.

Don Ignacio repetía frecuentemente las palabras de San Agustín: “Soy Obispo para vosotros, soy cristiano con vosotros”. “Como don que el Espíritu da a la Iglesia, el Obispo es ante todo, como cualquier otro cristiano, hijo y miembro de la Iglesia. De esta Santa Madre ha recibido el don de la vida divina en el sacramento del Bautismo y la primera enseñanza de la fe. Comparte con todos los demás fieles la insuperable dignidad de hijo de Dios, que ha de vivir en comunión y espíritu de gozosa hermandad. Por otro lado,

por la plenitud del sacramento del Orden, el Obispo es también quien, ante los fieles, es maestro, santificador y pastor, encargado de actuar en nombre y en la persona de Cristo” (*Pastores gregis* 10).

Los clásicos de la Iglesia hablan de tres riesgos para el obispo: Riesgo para su hacienda, pues la ha de repartir entre los pobres. Riesgo de su vida, pues ha de entregarla al servicio de los demás. Riesgo de su honra, pues ha de comprometerla por defender a los humillados. Riesgo de su ánima, pues la puede perder sino cumple fielmente todo lo anterior.

Pero estos riesgos se convierten en mérito para el pastor que ha caminado siempre en fidelidad a su Señor. Su hacienda, y su vida, y su honra no han sido otros que hacer la voluntad de Dios. La recompensa prometida al siervo fiel se cumplirá en nuestro querido Obispo difunto.

¿Todo ha terminado con la muerte? Dice la Escritura: Dichosos los muertos que mueren en el Señor, porque sus obras los acompañan (*Ap.* 14, 13) Para el que muere, la bondad de sus obras es prenda y recomendación de vida eterna. Para los que quedamos en este mundo, lección que aprender y guardar para que el trabajo sea fecundo en obras de bien.

Para el cristiano, la muerte es una realidad que se va haciendo presente a lo largo de todos los días. La muerte es participación en la muerte de Cristo. En el bautismo, se muere al pecado para entrar en una vida nueva. El afán y el trabajo de cada día hacen sentir el peso de la cruz. La mortificación y la penitencia por el pecado cometido son como desgarrones de muerte que van purificando del mal y llenando al hombre de vida. Y la muerte corporal, que es como la destrucción de todo lo visible para que en el cristiano solamente se vea ya la imagen viva de Cristo. Dios va como haciéndose camino en la vida del hombre y arrancándole de su existencia terrena para que pueda vivir siempre en Dios.

La muerte no nos quita la persona a la que queremos, nos la guarda y purifica para que la encontremos gloriosa en de eternidad Con Cristo, todos han muerto. Con Cristo volverán a la vida. Ninguno de nosotros - dice el Apóstol - vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo. Si vivimos, vivimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor (*Rom* 14, 7-8).

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién he de temer? El Señor es el refugio de mi vida, ¿por qué he de temblar?. Pero la muerte tiene una dimensión de oscuridad que nos entristece y da miedo. Solamente Cristo nos llena de esperanza y cura de todos los temores: el que creen en mí vivirá para siempre. Él es nuestra resurrección y nuestra vida.

Don Ignacio, después de vivir largos días a nuestro lado, se fue con Dios para siempre. Pero la huella de su vida permanece con nosotros. Terminado el curso de sus días en la tierra, llegó también para él la muerte y el tránsito de este mundo al Padre. Pero la última palabra no la iba a tener la separación, el dolor, el sufrimiento, la injusticia o la muerte. Nosotros creemos en la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.

¿Dónde lo vais a enterrar? En Sevilla, en Guadix, en Huelva... ¿Por qué no se lo preguntamos mejor a Don Ignacio? La respuesta ya la conocemos: quiero que mi memoria la pongáis en vuestro corazón y así, donde quiera que vayáis me tendréis a vuestro lado.

Jesucristo ha resucitado. Ese el fundamento de nuestra esperanza. Y como por la fe y el bautismo estamos unidos a Cristo y a su muerte, también por la fe vivimos en el convencimiento de que, aunque muertos a esta vida, resucitaremos con Él. “En Cristo se realizó lo que para nosotros es todavía esperanza. No vemos lo que esperamos, pero somos el cuerpo de aquella Cabeza en que se hizo realidad lo que esperamos”. (San Agustín).

Es Dios, siempre Dios, el único que asegura la vida perfecta y duradera sin fin. Dios es fiel. Y la unión con Dios es más fuerte que la destrucción del cuerpo por la muerte. Jesús es la resurrección y la vida. El que cree en Jesucristo no morirá para siempre.

El Espíritu que habita en vosotros os vivificará. Y fue el Espíritu de Dios el que ungió las manos de nuestro hermano sacerdote y obispo para que fuera ministro del perdón. Por eso, suplicamos a Dios la misericordia para quien, al administrar el sacramento, fuera misericordioso.

El que coma de este pan vivirá para siempre. Por eso esperamos la vida eterna para quien ofreciera y se alimentara del cuerpo y la sangre de Cristo, mientras hacía memoria de la muerte y de la resurrección de nuestro Señor.

No puede perderse el hijo que tantas lágrimas ha costado a su Madre... La Virgen María ha llorado por nosotros junto a la cruz de su hijo... Y la Cinta que lleva esta Madre bendita será para ti, querido Don Ignacio, el más santo sudario y la mejor túnica para ser reconocido por tu Redentor y Padre Misericordioso Jesucristo.

* * *

**ACTA DE LA INHUMACIÓN DE LOS RESTOS MORTALES
DEL EXCMO. Y RVDMO. SR.D. IGNACIO NOGUER CARMONA,
OBISPO EMÉRITO DE HUELVA**

En el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. En la Capilla del Seminario Diocesano de Huelva, bajo el pontificado de Su Santidad el Papa Francisco, siendo las catorce horas del día cinco de octubre del año de gracia de dos mil diecinueve, NOS, el Excmo. y Rvdm. Mons. D. José Vilaplana Blasco, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Huelva, DAMOS FE Y TESTIMONIO de que, en esta hora y lugar, hemos procedido a dar cristiana sepultura a los restos mortales del Excmo. y Rvdm. Mons. D. Ignacio Noguer Carmona, Obispo Emérito de esta Diócesis de Huelva.

En la Santa Iglesia Catedral de Nuestra Señora de la Merced de Huelva, a las doce horas del presente día, hemos ofrecido en sufragio por su alma la Santísima Eucaristía, que ha sido presidida por el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo Emérito de Sevilla, Mons. Carlos Amigo Vallejo, y concelebrada por mí, por varios señores obispos, por el Presidente y el Vicepresidente del Cabildo Catedral, y por un gran número de sacerdotes.

Los restos mortales, que previamente hemos reconocido e identificado como pertenecientes al citado Mons. Noguer Carmona, fueron depositados en un féretro, que quedó herméticamente cerrado en el día de ayer, y, en espera de la resurrección final, han sido introducidos en una cripta ubicada en el brazo de la epístola de la referida Capilla del Seminario, en cuyo frontis

figurará la siguiente inscripción: “IGNACIO NOGUER CARMONA · SEVILLA 1931 · HUELVA 2019. OBISPO DE HUELVA 1993-2006”.

Que la Santísima Virgen María Inmaculada y San Leandro obispo, patronos de la Diócesis Onubense, intercedan por él y lo acompañen a la patria celestial. Amén.

Y para que así conste, firmo la presente, y conmigo lo hacen los Srs. Obispos presentes, el Sr. Vicario General, D. Francisco Echevarría Serrano, el Sr. Vicario para la Celebración de la Fe, D. Emilio Rodríguez Claudio, OSA, el Sr. Presidente del Cabildo Catedral, D. José Arturo Domínguez Asensio, el Sr. Rector del Seminario, D. Daniel Valera Hidalgo.

De todo lo cual da fe el Secretario Canciller del Obispado, D. Manuel Jesús Carrasco Terriza, en Huelva, fecha ut supra.

+ José Vilaplana Blasco
Obispo de Huelva

Francisco Echevarría Serrano
Vicario General

Emilio Rodríguez Claudio, OSA
Vicario para la Celebración
de la Fe

José Arturo Domínguez Asensio
Presidente del Cabildo

Daniel Valera Hidalgo
Rector del Seminario

Ante mí,
Manuel Jesús Carrasco Terriza,
Secretario Canciller

Nota Biográfica

EXCMO. Y RVDMO. SR. D. IGNACIO NOGUER CARMONA. OBISPO EMÉRITO DE HUELVA.

D. Ignacio Noguer Carmona, nació en Sevilla el día 13 de enero de 1931. Fue ordenado sacerdote el 17 de junio de 1956.

El mismo año, en septiembre, marcha al Seminario Menor como superior y así permanece durante los cinco siguientes cursos. En el año 1961 es nombrado Director en el nuevo Seminario Menor en Pilas. Cinco años después se le encarga el Rectorado del Seminario Mayor de Sevilla. En el año 1971 pasa a ocupar la Vicaría Episcopal del Clero, de reciente creación.

En septiembre de 1976 es nombrado Obispo de Guadix-Baza, diócesis de la que toma posesión y es ordenado el día 17 de octubre de ese mismo año. Fue nombrado Obispo Coadjutor de Huelva el 12 de noviembre de 1990 y tomó posesión el día 16 de noviembre de 1990. Tras la visita de S.S. el Papa Juan Pablo II a Huelva, sucedió a Mons. González Moralejo, en la sede episcopal onubense, el día 27 de octubre de 1993.

Ha pertenecido a la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades y a la Comisión Episcopal de Migración. Fue delegado de los Obispos del Sur para los asuntos concernientes a los Seminarios de las Provincias Eclesiásticas de Granada y Sevilla.

Obispo Residencial de Huelva desde el 27 de octubre de 1993 hasta el 17 de julio de 2006, fecha en la que S.S. el Papa Benedicto XVI admitió, por razones de edad, la renuncia al gobierno pastoral de la Diócesis de Huelva, nombrándolo Administrador Apostólico hasta la fecha de la toma de posesión de su sucesor.

SEMBLANZA DE DON IGNACIO NOGUER

José Alcázar Godoy

Escribí estas notas biográficas cuando Don Ignacio tenía setenta y nueve años. Conversamos varios días sobre su experiencia y vivencias, en un contexto de franca sinceridad y amistad, en su apartamento del Seminario de Huelva, estando ya él bastante enfermo. Sabía que de esas notas podría escribir una semblanza sobre su vida y recuerdos.

Don Ignacio Noguera Carmona (Sevilla, 1931) es un hombre lúcido, buscador incansable de la Verdad y el Bien que respira Iglesia por los cuatro costados. Forjado por Dios, fue llevado y traído por Él a donde Ignacio jamás hubiera podido imaginar. Suele decir con la frescura del asombro: “Mi recorrido sacerdotal ha sido un poco imprevisible”, como si no vislumbrara que Dios lo destinó a proveer las necesidades de tantas almas, particularmente las de sus ministros sacerdotes.

En junio de 1957 es ordenado de sacerdote; y, en septiembre, superior del Seminario Menor, en Pilas, donde ocupará el cargo de Director. Los diez años que permaneció al frente de este centro esculpirían en el corazón de Ignacio el perfil sacerdotal que después mantendría y transmitiría a lo largo de su magisterio episcopal. Años de honda oración, tiempos sin prisa ante el Sagrario, fraternidad sacerdotal entre los compañeros, cuidada liturgia, formación y una comprensión adecuada y moderna del espíritu del Concilio Vaticano II darían alas a los proyectos del joven sacerdote. Tenía entonces treinta y cinco años de edad. Así lo recuerda él: “En el Seminario Menor éramos muy jóvenes. Era un equipo muy joven, magnífico, gente muy actual, e inteligente—estamos en tiempos del Concilio en el año de 1965—. Había que estudiar mucho y rezar mucho; nuestro sistema era cercano a los seminaristas, e íbamos a rezar solos ratos larguísimos”.

Viendo la eficiencia de Ignacio, el Cardenal Bueno Monreal lo propone como Rector del Seminario de Sevilla. Los escasos cinco años de rectorado enriquecieron su experiencia, particularmente en el sufrimiento y la dificultad que conlleva la dirección e impulso de la Iglesia. No obstante, Ignacio jamás carecerá de entusiasmo o fuerzas.

Es un sacerdote joven, innovador, también en el deporte. De atlética constitución, le gusta el baloncesto. El fútbol se practicaba en seminario sevillano de San Telmo con excelentes ejemplos, por lo que Ignacio introduce la práctica del baloncesto entre los seminaristas. Era también excelente nadador. Con gozo evoca esa época a los ochenta años de edad, con los dolores de la enfermedad y el aguijón de las agujas de la diálisis.

Sin duda, Dios tiraba de aquel hombre atlético para convertirlo en un entrenador de almas, curtido y santificado por miles de kilómetros recorridos en las carreteras andaluzas al encuentro de sus hermanos sacerdotes. Había en el corazón de Ignacio un amor especial hacia el sacerdote de Cristo. Cuántas veces, mirando los trigales verdes y dorados de las campiñas de su querido Guadix, evocaba en su interior una siembra poblada del pan del bien y del vino de los buenos sentimientos que sus hermanos sacerdotes ofrecerían al mundo tan necesitado de Dios. No cabía duda, Ignacio no se había ordenado para esto, pero “por ahí me llevó la providencia”, afirma.

La historia eclesial de esta época se enmarca en las abundantes y fructíferas orientaciones que el Vaticano II acaba de promulgar. Es el momento de aplicarlas a las Iglesias particulares, e Ignacio, con fina percepción, reflexiona para que produzcan fruto abundante. Ahora es Vicario Episcopal del clero en la Diócesis de Sevilla, donde acababa de celebrarse el Sínodo diocesano, con notables directrices y repercusiones pastorales que ofrecerían una imagen fresca y renovada de la Iglesia hispalense. El nuevo rumbo de la Diócesis aportó dos obispos auxiliares, cinco vicarios pastorales y un consejo de gobierno completamente renovado. Sevilla fue una de las primeras diócesis en reorganizarse tras el referido Concilio.

A Ignacio le gusta soñar. Hombre de prolija imaginación deja volar su espíritu hacia el Espíritu de Dios. Su pensamiento encuentra en Franz Schubert o en Beethoven la atmósfera para crear, pero es la música de Johan Sebastian Bach con la que más le gusta rezar. El sacerdote, o es hombre de Dios o no cumple bien su ministerio. La vida de piedad por delante de todo lo demás. Oración sustentando su quehacer. Ningún acontecimiento en la vida de Ignacio Noguera se hurta al contexto de Dios.

Cuando en 1976 es nombrado Obispo de la Diócesis de Guadix,

Ignacio lo rechaza, mas sin dar la espalda al Señor. “Dios me ha llevado por donde ha querido, y yo he ido siempre. Dudé y me opuse a ser Obispo; pero los obispos que me habían presentado -Bueno Monreal y Montero- me convencieron. Fui siempre por donde Dios me llevó, excepto cuando fui nombrado Obispo, que me negué. Entonces hablé con monseñor Montero, obispo auxiliar de Sevilla, quien intentó que yo aceptara, pero no salí convencido. De allí fui al Cardenal Bueno Monreal, que hizo lo mismo, y luego acudí a mi director espiritual, un jesuita cuya respuesta fue: – Pues di que sí”.

En la vida de Ignacio Noguer los momentos relevantes y también los más sencillos han sido expuestos en la presencia de] Señor. “Sí, claro -decía confidencialmente en cierta ocasión- tenía dirección espiritual y también confesor fijo. Nunca faltó en mí el confesor y la dirección espiritual, y falta me hacía, por supuesto”. Ignacio vivía cuanto enseñaba. En él no cabía dualidad; pensamiento y vida unificados en el corazón de María, a quien tanto quería. Sin duda, ella le enseñó el valor de la humildad.

Como Obispo, Ignacio confió siempre en los suyos. Impulsaría la Diócesis con un presbiterio unido y fraterno, confiado en su Pastor, aunque esta actitud conllevara ocasionales decepciones. En su corazón, los curas descansaban exponiendo alegrías y angustias, gozos y sufrimientos. Ellos buscaban consejos espirituales y personales sabiéndose comprendidos, mientras Ignacio dormía con el corazón gratificado. Su valoración del sacerdote es extraordinaria: “Afortunadamente, tanto en Gaudix como en Huelva, son fenomenales, tanto que, cuando ha habido alguna excepción, se ha notado mucho”.

Cierto día, comentó Bueno Monreal al Papa Pablo VI mientras le presentaba a Don Ignacio: “Yo he procurado que sea Obispo, porque se dedicó a recorrer la Diócesis de punto a cabo, poniéndome en contacto con los sacerdotes”. En efecto, ya Obispo auxiliar de Sevilla, su ministerio adquiere un ritmo trepidante; es el nexo entre el abundante presbiterio y el Cardenal, nueva misión en la línea de su primer encargo pastoral cuando se ordenó sacerdote. Ahora, el joven Obispo posee las cualidades para desempeñar dicha carga: madurez espiritual para confiar en Dios, sabiendo que es Él quien pone el incremento, y amor al sacerdocio, sin hurtar tiempo y entrega a la vastedad

de su misión. Insiste Ignacio en que “son tres las cosas fundamentales para poder marchar en la vida sacerdotal: saber que lo que haces es porque Dios te manda, Él te envía; segundo, tienes que procurar acertar con eso, estudiando, consultando; y un equipo adecuado de personas con quien trabajar”.

Ignacio Noguer entró en el obispado de Guadix abriendo la puerta de la sencillez. “Recuerdo, de mis primeros comienzos de Obispo, que en la primera reunión con los sacerdotes en Guadix les dije: Yo nunca he sido Obispo, y ustedes me tienen que enseñar”. Su singularidad como Pastor fue, hasta límites insospechados de abnegación, la cercanía con su presbiterio: “He sido Vicario del clero y he aprendido que los obispos tienen que estar muy cerca de los curas; mi vida como vicario fue el coche, yo fui por todos lados en coche”, recorriendo pueblos y aldeas, entrando en las casas de los sacerdotes para abrazar a sus padres agradeciéndoles tamaña generosidad; después, sentado con ellos en la mesa, tomaba el pulso de la parroquia. Bien sabía Ignacio que para tocar el corazón del presbítero es preciso comer del puchero que cocina su madre, y pregonar a voz en grito la bendición del Señor hacia su vientre materno, cual el de María de Nazaret, quien dio a luz al mundo al Sumo y Eterno Sacerdote.

En Guadix, inicia una “Asamblea Diocesana del Pueblo de Dios”. La experiencia sevillana resultó positiva. Guadix recibirá de la mano de Ignacio la tan esperada renovación conciliar. Embebido, esperanzado, ilusionado; rezando mucho por los frutos ... ; es entonces cuando Dios vuelve a tomarlo de su mano para trasladarlo a la provincia suroccidental del país: Huelva.

La Diócesis de Huelva no llevaba mucho tiempo desmembrada de la de Sevilla. Monseñor Cantero Cuadrado fue su primer prelado. Tras él llegó Don Rafael González Moralejo, y después, lo imprevisible para Ignacio. Quizá había soñado con la permanencia en Guadix hasta alcanzar sus objetivos. Ignacio vuelve a resistirse, mas el Nuncio en España le expone el deseo del Santo Padre: marchar a la Diócesis de Huelva como Obispo Coadjutor. Abarcarlo todo parece imposible, pero él encuentra una buena solución: continúa durante más de dos años como Administrador de Guadix y con Don Rafael: marchaba los viernes a Guadix y volvía los lunes a Huelva. Aquí encontró una diócesis bien organizada y estructurada canónicamente; Ignacio lleva a cabo cuanto Don Rafael le indica; conversa frecuentemente con él.

Desde 1990 hasta el año de 2006, fue el titular de la Sede Episcopal onubense.

Don Ignacio mira la imagen de Dios dibujada en su corazón y, en la intimidad de su diálogo, aún se sorprende. No obstante, sabe muy bien que a Dios no hay que comprenderlo, sino amarlo, y que cuando asumimos las cruces de la vida, entonces el misterio –lo incomprensible– se revela. Y el gozo, la vida fructífera, los trigales, las vides y aceitunas.... producirán el pan y el vino de Cristo, y el bálsamo para confortar el dolor de las personas. Ignacio, llamado más a paliar el sufrimiento ajeno que el suyo propio expresa: “No he caído en la frustración; ha habido momentos bajos en mi vida, también como Obispo; me duelen muchísimo los problemas de los sacerdotes y, cuando son tremendos, pues más; pero no he decaído y jamás dije: esto no tiene remedio”.

En efecto, son grandes quienes rompen las ataduras de su propio egoísmo para servir a los demás. “Cuando he tenido problemas –añade Monseñor Noguer– los he pensado y rezado –y no miento–; pero una vez que decido una cosa, se acabó la crisis”.

Al filo de los ochenta años, Don Ignacio Noguer aparece con el talante de la edad mediana. Comprende mejor la imprevisibilidad de su vida, pues el Señor lo quería siempre en camino, recorriendo las carreteras andaluzas y surcando las rutas de las almas, sin que Dios le permitiera ir a donde él hubiera deseado llegar, quizás su única libertad ilimitada fue la de soñar: Ignacio volaba evocando las sinfonías que guardaba en su prodigiosa memoria, y se sustraía a las circunstancias que nos atan, a los problemas que el Señor permite, para dialogar con Él de modo distinto, casi atemporal.

De su quehacer y amigos, cabe mucho que decir. Sus mejores recuerdos, los del Seminario Menor de Pílas, al que considera el mejor de la España del momento; de hecho, aún se reúne con sus alumnos. También goza evocando momentos incomparables con el clero de Guadix y Huelva. “Ver a los curas trabajar, los ves con ilusión, los animas y sabes que te escuchan; eso para un Obispo es todo”.

Escrutando el pasado, Ignacio siente cierta intranquilidad: “La de no saber si uno ha hecho las cosas como debía; eso pesa siempre, y de eso se arrepiente uno siempre: de lo que debía hacer de otro modo, lo que no se

reflexionó debidamente cuando algo sale mal: ¡Dios mío!, aquí he fallado y no sé por qué”.

“El ejercicio del ministerio sacerdotal –en toda su amplitud– es algo fenomenal para la vida interior de una persona, es algo único, a pesar de los fallos, que los hay y no pocos. Siempre he dicho que mi vida de los años de Seminario Menor fue fundamental para mi vida espiritual y afianzamiento espiritual, por la forma de vivir y por los compañeros con quienes he vivido, a quienes contar y con quienes llorar; eso mantiene viva para siempre la fe de un ser humano”.

Monseñor Ignacio Noguera Carmona ha pertenecido en dos periodos distintos a la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades. Ha sido Presidente de la Comisión Episcopal de Migración, y miembro de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Es miembro de la Comisión Episcopal de Migración.

Cuando redacté estas notas, Don Ignacio residía en un sencillo apartamento en el Seminario de Huelva, atendido admirablemente por su enfermero Jesús. El Señor lo llamó junto a sí el día 3 de octubre de 2019.

Descanse en paz.

Del Papa Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2019

Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo

Queridos hermanos y hermanas:

He pedido a toda la Iglesia que durante el mes de octubre de 2019 se viva un tiempo misionero extraordinario, para conmemorar el centenario de la promulgación de la Carta apostólica *Maximum illud* del Papa Benedicto XV (30 noviembre 1919). La visión profética de su propuesta apostólica me ha confirmado que hoy sigue siendo importante renovar el compromiso misionero de la Iglesia, impulsar evangélicamente su misión de anunciar y llevar al mundo la salvación de Jesucristo, muerto y resucitado.

El título del presente mensaje es igual al tema del Octubre misionero: Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo. La celebración de este mes nos ayudará en primer lugar a volver a encontrar el sentido misionero de nuestra adhesión de fe a Jesucristo, fe que hemos recibido gratuitamente como un don en el bautismo. Nuestra pertenencia filial a Dios no es un acto individual sino eclesial: la comunión con Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es fuente de una vida nueva junto a tantos otros hermanos y hermanas.

Y esta vida divina no es un producto para vender —nosotros no hacemos proselitismo— sino una riqueza para dar, para comunicar, para anunciar; este es el sentido de la misión. Gratuitamente hemos recibido este don y gratuitamente lo compartimos (cf. Mt 10,8), sin excluir a nadie. Dios

quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, y a la experiencia de su misericordia, por medio de la Iglesia, sacramento universal de salvación (cf. 1 Tm 2,4; 3,15; Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 48).

La Iglesia está en misión en el mundo: la fe en Jesucristo nos da la dimensión justa de todas las cosas haciéndonos ver el mundo con los ojos y el corazón de Dios; la esperanza nos abre a los horizontes eternos de la vida divina de la que participamos verdaderamente; la caridad, que pregustamos en los sacramentos y en el amor fraterno, nos conduce hasta los confines de la tierra (cf. Mi 5,3; Mt 28,19; Hch 1,8; Rm 10,18). Una Iglesia en salida hasta los últimos confines exige una conversión misionera constante y permanente. Cuántos santos, cuántas mujeres y hombres de fe nos dan testimonio, nos muestran que es posible y realizable esta apertura ilimitada, esta salida misericordiosa, como impulso urgente del amor y como fruto de su intrínseca lógica de don, de sacrificio y de gratuidad (cf. 2 Co 5,14-21). Porque ha de ser hombre de Dios quien a Dios tiene que predicar (cf. Carta apost. *Maximum illud*).

Es un mandato que nos toca de cerca: yo soy siempre una misión; tú eres siempre una misión; todo bautizado y bautizada es una misión. Quien ama se pone en movimiento, sale de sí mismo, es atraído y atrae, se da al otro y teje relaciones que generan vida. Para el amor de Dios nadie es inútil e insignificante. Cada uno de nosotros es una misión en el mundo porque es fruto del amor de Dios. Aun cuando mi padre y mi madre hubieran traicionado el amor con la mentira, el odio y la infidelidad, Dios nunca renuncia al don de la vida, sino que destina a todos sus hijos, desde siempre, a su vida divina y eterna (cf. Ef 1,3-6).

Esta vida se nos comunica en el bautismo, que nos da la fe en Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, nos regenera a imagen y semejanza de Dios y nos introduce en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia. En este sentido, el bautismo es realmente necesario para la salvación porque nos garantiza que somos hijos e hijas en la casa del Padre, siempre y en todas partes, nunca huérfanos, extranjeros o esclavos. Lo que en el cristiano es realidad sacramental —cuyo cumplimiento es la eucaristía—, permanece como vocación y destino para todo hombre y mujer que espera la conversión

y la salvación. De hecho, el bautismo es cumplimiento de la promesa del don divino que hace al ser humano hijo en el Hijo. Somos hijos de nuestros padres naturales, pero en el bautismo se nos da la paternidad originaria y la maternidad verdadera: no puede tener a Dios como padre quien no tiene a la Iglesia como madre (cf. San Cipriano, *La unidad de la Iglesia católica*, 4).

Así, nuestra misión radica en la paternidad de Dios y en la maternidad de la Iglesia, porque el envío manifestado por Jesús en el mandato pascual es inherente al bautismo: como el Padre me ha enviado así también os envío yo, llenos del Espíritu Santo para la reconciliación del mundo (cf. Jn 20,19-23; Mt 28,16-20). Este envío compete al cristiano, para que a nadie le falte el anuncio de su vocación a hijo adoptivo, la certeza de su dignidad personal y del valor intrínseco de toda vida humana desde su concepción hasta la muerte natural. El secularismo creciente, cuando se hace rechazo positivo y cultural de la activa paternidad de Dios en nuestra historia, impide toda auténtica fraternidad universal, que se expresa en el respeto recíproco de la vida de cada uno. Sin el Dios de Jesucristo, toda diferencia se reduce a una amenaza infernal haciendo imposible cualquier acogida fraterna y la unidad fecunda del género humano.

El destino universal de la salvación ofrecida por Dios en Jesucristo condujo a Benedicto XV a exigir la superación de toda clausura nacionalista y etnocéntrica, de toda mezcla del anuncio del Evangelio con las potencias coloniales, con sus intereses económicos y militares. En su Carta apostólica *Maximum illud*, el Papa recordaba que la universalidad divina de la misión de la Iglesia exige la salida de una pertenencia exclusiva a la propia patria y a la propia etnia. La apertura de la cultura y de la comunidad a la novedad salvífica de Jesucristo requiere la superación de toda introversión étnica y eclesial impropia.

También hoy la Iglesia sigue necesitando hombres y mujeres que, en virtud de su bautismo, respondan generosamente a la llamada a salir de su propia casa, su propia familia, su propia patria, su propia lengua, su propia Iglesia local. Ellos son enviados a las gentes en el mundo que aún no está transfigurado por los sacramentos de Jesucristo y de su santa Iglesia. Anunciando la Palabra de Dios, testimoniando el Evangelio y celebrando la vida del Espíritu llaman a la conversión, bautizan y ofrecen la salvación

cristiana en el respeto de la libertad personal de cada uno, en diálogo con las culturas y las religiones de los pueblos donde son enviados.

La *missio ad gentes*, siempre necesaria en la Iglesia, contribuye así de manera fundamental al proceso de conversión permanente de todos los cristianos. La fe en la pascua de Jesús, el envío eclesial bautismal, la salida geográfica y cultural de sí y del propio hogar, la necesidad de salvación del pecado y la liberación del mal personal y social exigen que la misión llegue hasta los últimos rincones de la tierra.

La coincidencia providencial con la celebración del Sínodo especial de los obispos para la región Panamazónica me lleva a destacar que la misión confiada por Jesús, con el don de su espíritu, sigue siendo actual y necesaria también para los habitantes de esas tierras. Un Pentecostés renovado abre las puertas de la Iglesia para que ninguna cultura permanezca cerrada en sí misma y ningún pueblo se quede aislado, sino que se abran a la comunión universal de la fe. Que nadie se quede encerrado en el propio yo, en la autorreferencialidad de la propia pertenencia étnica y religiosa.

La pascua de Jesús rompe los estrechos límites de mundos, religiones y culturas, llamándolos a crecer en el respeto por la dignidad del hombre y de la mujer, hacia una conversión cada vez más plena a la verdad del Señor resucitado que nos da a todos la vida verdadera.

A este respecto, me vienen a la mente las palabras del papa Benedicto XVI al comienzo del encuentro de obispos latinoamericanos en Aparecida, Brasil, en el año 2007, palabras que deseo aquí recordar y hacer más: «¿Qué ha significado la aceptación de la fe cristiana para los pueblos de América Latina y del Caribe? Para ellos ha significado conocer y acoger a Cristo, el Dios desconocido que sus antepasados, sin saberlo, buscaban en sus ricas tradiciones religiosas.

Cristo era el Salvador que anhelaban silenciosamente. Ha significado también haber recibido, con las aguas del bautismo, la vida divina que los hizo hijos de Dios por adopción; haber recibido, además, el Espíritu Santo que ha venido a fecundar sus culturas, purificándolas y desarrollando los numerosos gérmenes y semillas que el Verbo encarnado había puesto en ellas, orientándolas así por los caminos del Evangelio. [...] El Verbo de Dios, haciéndose carne

en Jesucristo, se hizo también historia y cultura. La utopía de volver a dar vida a las religiones precolombinas, separándolas de Cristo y de la Iglesia universal, no sería un progreso, sino un retroceso. En realidad sería una involución hacia un momento histórico anclado en el pasado» (Discurso en la Sesión inaugural, 13 mayo 2007).

Confiemos a María, nuestra Madre, la misión de la Iglesia. La Virgen, unida a su Hijo desde la encarnación, se puso en movimiento, participó totalmente en la misión de Jesús, misión que a los pies de la cruz se convirtió también en su propia misión: colaborar como Madre de la Iglesia que en el Espíritu y en la fe engendra nuevos hijos e hijas de Dios.

Quisiera concluir con unas breves palabras sobre las Obras Misionales Pontificias, ya propuestas como instrumento misionero en la *Maximum illud*. Las OMP manifiestan su servicio a la universalidad eclesial en la forma de una red global que apoya al Papa en su compromiso misionero mediante la oración, alma de la misión, y la caridad de los cristianos dispersos por el mundo entero.

Sus donativos ayudan al Papa en la evangelización de las Iglesias particulares (Obra de la Propagación de la Fe), en la formación del clero local (Obra de San Pedro Apóstol), en la educación de una conciencia misionera de los niños de todo el mundo (Obra de la Infancia Misionera) y en la formación misionera de la fe de los cristianos (Pontificia Unión Misional). Renovando mi apoyo a dichas obras, deseo que el Mes Misionero Extraordinario de Octubre 2019 contribuya a la renovación de su servicio a mi ministerio misionero.

A los misioneros, a las misioneras y a todos los que en virtud del propio bautismo participan de algún modo en la misión de la Iglesia, les envío de corazón mi bendición.

Vaticano, 9 de junio de 2019, Solemnidad de Pentecostés

CARTA A LOS SACERDOTES

A mis hermanos presbíteros

Queridos hermanos:

Recordamos los 160 años de la muerte del santo Cura de Ars a quien Pío XI presentó como patrono para todos los párrocos del mundo [1]. En su fiesta quiero escribirles esta carta, no sólo a los párrocos sino también a todos Ustedes hermanos presbíteros que sin hacer ruido “lo dejan todo” para estar empeñados en el día a día de vuestras comunidades. A Ustedes que, como el Cura de Ars, trabajan en la “trinchera”, llevan sobre sus espaldas el peso del día y del calor (cf. *Mt* 20,12) y, expuestos a un sinfín de situaciones, “dan la cara” cotidianamente y sin darse tanta importancia, a fin de que el Pueblo de Dios esté cuidado y acompañado.

Me dirijo a cada uno de Ustedes que, tantas veces, de manera desapercibida y sacrificada, en el cansancio o la fatiga, la enfermedad o la desolación, asumen la misión como servicio a Dios y a su gente e, incluso con todas las dificultades del camino, escriben las páginas más hermosas de la vida sacerdotal.

QUIERO ESTAR CERCA, EN PRIMER LUGAR PARA AGRADECERLES EN NOMBRE DEL SANTO PUEBLO FIEL DE DIOS TODO LO QUE RECIBE DE USTEDES. Hace un tiempo manifestaba a los obispos italianos la preocupación de que, en no pocas regiones, nuestros sacerdotes se sienten ridiculizados y “culpabilizados” por crímenes que no cometieron y les decía que ellos necesitan encontrar en su obispo la figura del hermano mayor y el padre que los aliente en estos tiempos difíciles, los estimule y sostenga en el camino [2].

Como hermano mayor y padre también quiero estar cerca, en primer lugar para agradecerles en nombre del santo Pueblo fiel de Dios todo lo que recibe de Ustedes y, a su vez, animarlos a renovar esas palabras que el Señor pronunció con tanta ternura el día de nuestra ordenación y constituyen la fuente de nuestra alegría: «Ya no los llamo siervos..., yo los llamo amigos» (*Jn* 15,15) [3].

DOLOR. «He visto la aflicción de mi pueblo» (Ex 3,7).

En estos últimos tiempos hemos podido oír con mayor claridad el grito, tantas veces silencioso y silenciado, de hermanos nuestros, víctimas de abuso de poder, conciencia y sexual por parte de ministros ordenados. Sin lugar a dudas es un tiempo de sufrimiento en la vida de las víctimas que padecieron las diferentes formas de abusos; también para sus familias y para todo el Pueblo de Dios.

Como Ustedes saben estamos firmemente comprometidos con la puesta en marcha de las reformas necesarias para impulsar, desde la raíz, una cultura basada en el cuidado pastoral de manera tal que la cultura del abuso no encuentre espacio para desarrollarse y, menos aún, perpetuarse. No es tarea fácil y de corto plazo, reclama el compromiso de todos. Si en el pasado la omisión pudo transformarse en una forma de respuesta, hoy queremos que la conversión, la transparencia, la sinceridad y solidaridad con las víctimas se convierta en nuestro modo de hacer la historia y nos ayude a estar más atentos ante todo sufrimiento humano [4].

Este dolor no es indiferente tampoco a los presbíteros. Así lo pude constatar en las diferentes visitas pastorales tanto en mi diócesis como en otras donde tuve la oportunidad de mantener encuentros y charlas personales con sacerdotes. Muchos de ellos me manifestaron su indignación por lo sucedido, y también cierta impotencia, ya que además del «desgaste por la entrega han vivido el daño que provoca la sospecha y el cuestionamiento, que en algunos o muchos pudo haber introducido la duda, el miedo y la desconfianza» [5].

Numerosas son las cartas de sacerdotes que comparten este sentir. Por otra parte, consuela encontrar pastores que, al constatar y conocer el dolor sufriente de las víctimas y del Pueblo de Dios, se movilizan, buscan palabras y caminos de esperanza.

Sin negar y repudiar el daño causado por algunos hermanos nuestros sería injusto no reconocer a tantos sacerdotes que, de manera constante y honesta, entregan todo lo que son y tienen por el bien de los demás (cf. 2 Co 12,15) y llevan adelante una paternidad espiritual capaz de llorar con los que lloran; son innumerables los sacerdotes que hacen de su vida una obra de misericordia en regiones o situaciones tantas veces inhóspitas, alejadas o

abandonadas incluso a riesgo de la propia vida.

Reconozco y agradezco vuestro valiente y constante ejemplo que, en momentos de turbulencia, vergüenza y dolor, nos manifiesta que Ustedes siguen jugándose con alegría por el Evangelio [6].

Estoy convencido de que, en la medida en que seamos fieles a la voluntad de Dios, los tiempos de purificación eclesial que vivimos nos harán más alegres y sencillos y serán, en un futuro no lejano, muy fecundos. «¡No nos desanimemos! El señor está purificando a su Esposa y nos está convirtiendo a todos a Sí. Nos permite experimentar la prueba para que entendamos que sin Él somos polvo. Nos está salvando de la hipocresía y de la espiritualidad de las apariencias. Está soplando su Espíritu para devolver la belleza a su Esposa sorprendida en flagrante adulterio. Nos hará bien leer hoy el capítulo 16 de Ezequiel. Esa es la historia de la Iglesia. Esa es mi historia, puede decir alguno de nosotros. Y, al final, a través de tu vergüenza, seguirás siendo un pastor. Nuestro humilde arrepentimiento, que permanece en silencio, en lágrimas ante la monstruosidad del pecado y la insondable grandeza del perdón de Dios, es el comienzo renovado de nuestra santidad» [7].

GRATITUD. «Doy gracias sin cesar por Ustedes» (Ef 1,16).

La vocación, más que una elección nuestra, es respuesta a un llamado gratuito del Señor. Es bueno volver una y otra vez sobre esos pasajes evangélicos donde vemos a Jesús rezar, elegir y llamar «para que estén con Él y para enviarlos a predicar» (Mc 3,14).

Quisiera recordar aquí a un gran maestro de vida sacerdotal de mi país natal, el padre Lucio Gera quien, hablando a un grupo de sacerdotes en tiempos de muchas pruebas en América Latina, les decía: “Siempre, pero sobre todo en las pruebas, debemos volver a esos momentos luminosos en que experimentamos el llamado del Señor a consagrar toda nuestra vida a su servicio”. Es lo que me gusta llamar “la memoria deuteronomica de la vocación” que nos permite volver «a ese punto incandescente en el que la gracia de Dios me tocó al comienzo del camino y con esa chispa volver a encender el fuego para el hoy, para cada día y llevar calor y luz a mis hermanos y hermanas. Con esta chispa se enciende una alegría humilde, una alegría que no ofende el dolor y la desesperación, una alegría buena y

serena»[8].

Un día pronunciamos un “sí” que nació y creció en el seno de una comunidad cristiana de la mano de esos santos «de la puerta de al lado» [9] que nos mostraron con fe sencilla que valía la pena entregar todo por el Señor y su Reino. Un “sí” cuyo alcance ha tenido y tendrá una trascendencia impensada, que muchas veces no llegaremos a imaginar todo el bien que fue y es capaz de generar. ¡Qué lindo cuando un cura anciano se ve rodeado y visitado por esos pequeños —ya adultos— que bautizó en sus inicios y, con gratitud, le vienen a presentar la familia! Allí descubrimos que fuimos ungidos para ungir y la unción de Dios nunca defrauda y me hace decir con el Apóstol: «Doy gracias sin cesar por Ustedes» (*Ef* 1,16) y por todo el bien que han hecho.

En momentos de tribulación, fragilidad, así como en los de debilidad y manifestación de nuestros límites, cuando la peor de todas las tentaciones es quedarse rumiando la desolación [10] fragmentando la mirada, el juicio y el corazón, en esos momentos es importante —hasta me animaría a decir crucial— no sólo no perder la memoria agradecida del paso del Señor por nuestra vida, la memoria de su mirada misericordiosa que nos invitó a jugarla por Él y por su Pueblo, sino también animarse a ponerla en práctica y con el salmista poder armar nuestro propio canto de alabanza porque «eterna es su misericordia» (*Sal* 135).

El agradecimiento siempre es un “arma poderosa”. Sólo si somos capaces de contemplar y agradecer concretamente todos los gestos de amor, generosidad, solidaridad y confianza, así como de perdón, paciencia, aguante y compasión con los que fuimos tratados, dejaremos al Espíritu regalarnos ese aire fresco capaz de renovar (y no emparchar) nuestra vida y misión. Dejemos que, al igual que Pedro en la mañana de la “pesca milagrosa”, el constatar tanto bien recibido nos haga despertar la capacidad de asombro y gratitud que nos lleve a decir: «Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador» (*Lc* 5,8) y, escuchemos una vez más de boca del Señor su llamado: «No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres» (*Lc* 5,10); porque «eterna es su misericordia».

Hermanos, gracias por vuestra fidelidad a los compromisos contraídos.

Es todo un signo que, en una sociedad y una cultura que convirtió “lo gaseoso” en valor, existan personas que apuesten y busquen asumir compromisos que exigen toda la vida. Sustancialmente estamos diciendo que seguimos creyendo en Dios que jamás ha quebrantado su alianza, inclusive cuando nosotros la hemos quebrantado incontablemente.

Esto nos invita a celebrar la fidelidad de Dios que no deja de confiar, creer y apostar a pesar de nuestros límites y pecados, y nos invita a hacer lo mismo. Conscientes de llevar un tesoro en vasijas de barro (cf. 2 Co 4,7), sabemos que el Señor triunfa en la debilidad (cf. 2 Co 12,9), no deja de sostenernos y llamarnos, dándonos el ciento por uno (cf. Mc 10,29-30) porque «eterna es su misericordia».

Gracias por la alegría con la que han sabido entregar sus vidas, mostrando un corazón que con los años luchó y lucha para no volverse estrecho y amargo y ser, por el contrario, cotidianamente ensanchado por el amor a Dios y a su pueblo; un corazón que, como al buen vino, el tiempo no lo ha agriado, sino que le dio una calidad cada vez más exquisita; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por buscar fortalecer los vínculos de fraternidad y amistad en el presbiterio y con vuestro obispo, sosteniéndose mutuamente, cuidando al que está enfermo, buscando al que se aísla, animando y aprendiendo la sabiduría del anciano, compartiendo los bienes, sabiendo reír y llorar juntos, ¡cuán necesarios son estos espacios! E inclusive siendo constantes y perseverantes cuando tuvieron que asumir alguna misión áspera o impulsar a algún hermano a asumir sus responsabilidades; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por el testimonio de perseverancia y “aguante” (*hypomoné*) en la entrega pastoral que tantas veces, movidos por la parresía del pastor [11], nos lleva a luchar con el Señor en la oración, como Moisés en aquella valiente y hasta riesgosa intercesión por el pueblo (cf. Núm 14,13-19; Ex 32,30-32; Dt 9,18-21); porque «eterna es su misericordia».

Gracias por celebrar diariamente la Eucaristía y apacentar con misericordia en el sacramento de la reconciliación, sin rigorismos ni laxismos, haciéndose cargo de las personas y acompañándolas en el camino de

conversión hacia la vida nueva que el Señor nos regala a todos. Sabemos que por los escalones de la misericordia podemos llegar hasta lo más bajo de nuestra condición humana —fragilidad y pecados incluidos— y, en el mismo instante, experimentar lo más alto de la perfección divina: «Sean misericordiosos como el Padre es misericordioso» [12]. Y así ser «capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse» [13]; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por ungir y anunciar a todos, con ardor, “a tiempo y a destiempo” el Evangelio de Jesucristo (cf. 2 *Tm* 4,2), sondeando el corazón de la propia comunidad «para buscar dónde está vivo y ardiente el deseo de Dios y también dónde ese diálogo, que era amoroso, fue sofocado o no pudo dar fruto» [14]; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por las veces en que, dejándose conmover en las entrañas, han acogido a los caídos, curado sus heridas, dando calor a sus corazones, mostrando ternura y compasión como el samaritano de la parábola (cf. *Lc* 10, 25-37). Nada urge tanto como esto: proximidad, cercanía, hacernos cercanos a la carne del hermano sufriente. ¡Cuánto bien hace el ejemplo de un sacerdote que se acerca y no le huye a las heridas de sus hermanos! [15]. Reflejo del corazón del pastor que aprendió el gusto espiritual de sentirse uno con su pueblo [16]; que no se olvida que salió de él y que sólo en su servicio encontrará y podrá desplegar su más pura y plena identidad, que le hace desarrollar un estilo de vida austera y sencilla, sin aceptar privilegios que no tienen sabor a Evangelio; porque «eterna es su misericordia».

Gracias demos, también por la santidad del Pueblo fiel de Dios que somos invitados a apacentar y, a través del cual, el Señor también nos apacienta y cuida con el regalo de poder contemplar a ese pueblo en esos «padres que cuidan con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante» [17]. Agradecemos por cada uno de ellos y dejémonos socorrer y estimular por su testimonio; porque «eterna es su misericordia».

ÁNIMO. «Mi deseo es que se sientan animados» (Col 2,2).

Mi segundo gran deseo, haciéndome eco de las palabras de san Pablo, es acompañarlos a renovar nuestro ánimo sacerdotal, fruto ante todo de la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas. Frente a experiencias dolorosas todos tenemos necesidad de consuelo y de ánimo. La misión a la que fuimos llamados no entraña ser inmunes al sufrimiento, al dolor e inclusive a la incomprensión[18]; al contrario, nos pide mirarlos de frente y asumirlos para dejar que el Señor los transforme y nos configure más a Él. «En el fondo, la falta de un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites es lo que impide a la gracia actuar mejor en nosotros, ya que no le deja espacio para provocar ese bien posible que se integra en un camino sincero y real de crecimiento»[19].

Un buen “test” para conocer como está nuestro corazón de pastor es preguntarnos cómo enfrentamos el dolor. Muchas veces se puede actuar como el levita o el sacerdote de la parábola que dan un rodeo e ignoran al hombre caído (cf. *Lc* 10,31-32). Otros se acercan mal, lo intelectualizan refugiándose en lugares comunes: “la vida es así”, “no se puede hacer nada”, dando lugar al fatalismo y la desazón; o se acercan con una mirada de preferencias selectivas que lo único que genera es aislamiento y exclusión. «Como el profeta Jonás siempre llevamos latente la tentación de huir a un lugar seguro que puede tener muchos nombres: individualismo, espiritualismo, encerramiento en pequeños mundos...» [20], los cuales lejos de hacer que nuestras entrañas se conmuevan terminan apartándonos de las heridas propias, de las de los demás y, por tanto, de las llagas de Jesús [21].

En esta misma línea quisiera señalar otra actitud sutil y peligrosa que, como le gustaba decir a Bernanos, es «el máspreciado de los elixires del demonio» [22] y la más nociva para quienes queremos servir al Señor porque siembra desaliento, orfandad y conduce a la desesperación [23]. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o con nosotros mismos, podemos vivir la tentación de apegarnos a una tristeza dulzona, que los padres de Oriente llamaban acedia. El card. Tomáš Špidlík decía: «Si nos asalta la tristeza por cómo es la vida, por la compañía de los otros, porque estamos solos... entonces es porque tenemos una falta de fe en la Providencia de Dios y en su obra. La tristeza [...] paraliza el ánimo de continuar con el trabajo, con la

oración, nos hace antipáticos para los que viven junto a nosotros. Los monjes, que dedican una larga descripción a este vicio, lo llaman el peor enemigo de la vida espiritual» [24].

Conocemos esa tristeza que lleva al acostumbramiento y conduce paulatinamente a la naturalización del mal y a la injusticia con el tenue susurrar del “siempre se hizo así”. Tristeza que vuelve estéril todo intento de transformación y conversión propagando resentimiento y animosidad. «Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo Resucitado» y para la que fuimos llamados [25].

Hermanos, cuando esa tristeza dulzona amenace con adueñarse de nuestra vida o de nuestra comunidad, sin asustarnos ni preocuparnos, pero con determinación, pidamos y hagamos pedir al Espíritu que «venga a despertarnos, a pegarnos un sacudón en nuestra modorra, a liberarnos de la inercia. Desafiemos las costumbres, abramos bien los ojos, los oídos y sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la Palabra viva y eficaz del Resucitado» [26].

Permítanme repetirlo, todos necesitamos del consuelo y la fortaleza de Dios y de los hermanos en los tiempos difíciles. A todos nos sirven aquellas sentidas palabras de san Pablo a sus comunidades: «Les pido, por tanto, que no se desanimen a causa de las tribulaciones» (*Ef* 3,13); «Mi deseo es que se sientan animados» (*Col* 2,2), y así poder llevar adelante la misión que cada mañana el Señor nos regala: transmitir «una buena noticia, una alegría para todo el pueblo» (*Lc* 2,10). Pero, eso sí, no ya como teoría o conocimiento intelectual o moral de lo que debería ser, sino como hombres que en medio del dolor fueron transformados y transfigurados por el Señor, y como Job llegan a exclamar: «Yo te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos» (*Job* 42,5). Sin esta experiencia fundante, todos nuestros esfuerzos nos llevarán por el camino de la frustración y el desencanto.

A lo largo de nuestra vida, hemos podido contemplar como «con Jesucristo siempre nace y renace la alegría» [27]. Si bien existen distintas etapas en esta vivencia, sabemos que más allá de nuestras fragilidades y pecados Dios siempre «nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con

una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría» [28].

Esa alegría no nace de nuestros esfuerzos voluntaristas o intelectualistas sino de la confianza de saber que siguen actuantes las palabras de Jesús a Pedro: en el momento que seas zarandeado, no te olvides que «yo mismo he rogado por ti, para que no te falte la fe» (*Lc* 22,32). El Señor es el primero en rezar y en luchar por vos y por mí. Y nos invita a entrar de lleno en su oración. Inclusive pueden llegar momentos en los que tengamos que sumergirnos en «la oración de Getsemaní, la más humana y la más dramática de las plegarias de Jesús [...]. Hay súplica, tristeza, angustia, casi una desorientación (*Mc* 14,33s.)» [29].

Sabemos que no es fácil permanecer delante del Señor dejando que su mirada recorra nuestra vida, sane nuestro corazón herido y lave nuestros pies impregnados de la mundanidad que se adhirió en el camino e impide caminar. En la oración experimentamos nuestra bendita precariedad que nos recuerda que somos discípulos necesitados del auxilio del Señor y nos libera de esa tendencia «prometeica de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas» [30].

Hermanos, Jesús más que nadie, conoce nuestros esfuerzos y logros, así como también los fracasos y desaciertos. Él es el primero en decirnos: «Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre Ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrar alivio» (*Mt* 11,28-29).

En una oración así sabemos que nunca estamos solos. La oración del pastor es una oración habitada tanto por el Espíritu «que clama a Dios llamándolo ¡Abba!, es decir, ¡Padre!» (*Ga* 4,6) como por el pueblo que le fue confiado. Nuestra misión e identidad se entienden desde esta doble vinculación.

La oración del pastor se nutre y encarna en el corazón del Pueblo de Dios. Lleva las marcas de las heridas y alegrías de su gente a la que presenta desde el silencio al Señor para que las unja con el don del Espíritu Santo. Es la esperanza del pastor que confía y lucha para que el Señor cure nuestra fragilidad, la personal y la de nuestros pueblos. Pero no perdamos de vista que

precisamente en la oración del Pueblo de Dios es donde se encarna y encuentra lugar el corazón del pastor. Esto nos libra a todos de buscar o querer respuestas fáciles, rápidas y prefabricadas, permitiéndole al Señor que sea Él (y no nuestras recetas y prioridades) quien muestre un camino de esperanza. No perdamos de vista que, en los momentos más difíciles de la comunidad primitiva, tal como leemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles, la oración se constituyó en la verdadera protagonista.

Hermanos, reconozcamos nuestra fragilidad, sí; pero dejemos que Jesús la transforme y nos lance una y otra vez a la misión. No nos perdamos la alegría de sentirnos “ovejas”, de saber que él es nuestro Señor y Pastor.

Para mantener animado el corazón es necesario no descuidar estas dos vinculaciones constitutivas de nuestra identidad: la primera, con Jesús. Cada vez que nos desvinculamos de Jesús o descuidamos la relación con Él, poco a poco nuestra entrega se va secando y nuestras lámparas se quedan sin el aceite capaz de iluminar la vida (cf. *Mt* 25,1-13): «Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco Ustedes, si no permanecen en mí. Permanezcan en mi amor (...) porque separados de mí, nada pueden hacer» (*Jn* 15,4-5). En este sentido, quisiera animarlos a no descuidar el acompañamiento espiritual, teniendo a algún hermano con quien charlar, confrontar, discutir y discernir en plena confianza y transparencia el propio camino; un hermano sapiente con quien hacer la experiencia de saberse discípulos.

Búsquenlo, encuéntralo y disfruten de la alegría de dejarse cuidar, acompañar y aconsejar. Es una ayuda insustituible para poder vivir el ministerio haciendo la voluntad del Padre (cf. *Hb* 10,9) y dejar al corazón latir con «los mismos sentimientos de Cristo» (*Flp* 2,5). Qué bien nos hacen las palabras del Eclesiastés: «Valen más dos juntos que uno solo... si caen, uno levanta a su compañero, pero ¡pobre del que está solo y se cae, sin tener nadie que lo levante!» (*Eccl* 4,9-10).

La otra vinculación constitutiva: acrecienten y alimenten el vínculo con vuestro pueblo. No se aíslen de su gente y de los presbiterios o comunidades. Menos aún se enclaustran en grupos cerrados y elitistas. Esto, en el fondo, asfixia y envenena el alma. Un ministro animado es un ministro siempre en

salida; y “estar en salida” nos lleva a caminar «a veces delante, a veces en medio y a veces detrás: delante, para guiar a la comunidad; en medio, para mejor comprenderla, alentarla y sostenerla; detrás, para mantenerla unida y que nadie se quede demasiado atrás... y también por otra razón: porque el pueblo tiene “olfato”.

Tiene olfato en encontrar nuevas sendas para el camino, tiene el “sensus fidei” [cf. LG 12]. ¿Hay algo más bello?» [31]. Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. ¡Qué bien nos hace mirarlo cercano a todos! La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo evangelizador que marcó toda su existencia.

Hermanos, el dolor de tantas víctimas, el dolor del Pueblo de Dios, así como el nuestro propio no puede ser en vano. Es Jesús mismo quien carga todo este peso en su cruz y nos invita a renovar nuestra misión para estar cerca de los que sufren, para estar, sin vergüenzas, cerca de las miserias humanas y, por qué no, vivirlas como propias para hacerlas eucaristía [32]. Nuestro tiempo, marcado por viejas y nuevas heridas necesita que seamos artesanos de relación y de comunión, abiertos, confiados y expectantes de la novedad que el Reino de Dios quiere suscitar hoy. Un Reino de pecadores perdonados invitados a testimoniar la siempre viva y actuante compasión del Señor; «porque eterna es su misericordia».

ALABANZA. «Proclama mi alma la grandeza del Señor» (Lc 1,46).

Es imposible hablar de gratitud y ánimo sin contemplar a María. Ella, mujer de corazón traspasado (cf. Lc 2,35), nos enseña la alabanza capaz de abrir la mirada al futuro y devolver la esperanza al presente. Toda su vida quedó condensada en su canto de alabanza (cf. Lc 1,46-55) que también somos invitados a entonar como promesa de plenitud.

Cada vez que voy a un Santuario Mariano, me gusta “ganar tiempo” mirando y dejándome mirar por la Madre, pidiendo la confianza del niño, del pobre y del sencillo que sabe que ahí está su Madre y es capaz de mendigar un lugar en su regazo. Y en ese estar mirándola, escuchar una vez más como el indio Juan Diego: «¿Qué hay hijo mío el más pequeño?, ¿qué entristece tu corazón? ¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre?»

[33].

Mirar a María es volver «a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes» [34].

Si alguna vez, la mirada comienza a endurecerse, o sentimos que la fuerza seductora de la apatía o la desolación quiere arraigar y apoderarse del corazón; si el gusto por sentirnos parte viva e integrante del Pueblo de Dios comienza a incomodar y nos percibimos empujados hacia una actitud elitista... no tengamos miedo de contemplar a María y entonar su canto de alabanza.

Si alguna vez nos sentimos tentados de aislarnos y encerrarnos en nosotros mismos y en nuestros proyectos protegiéndonos de los caminos siempre polvorientos de la historia, o si el lamento, la queja, la crítica o la ironía se adueñan de nuestro accionar sin ganas de luchar, de esperar y de amar... miremos a María para que limpie nuestra mirada de toda “pelusa” que puede estar impidiéndonos ser atentos y despiertos para contemplar y celebrar a Cristo que Vive en medio de su Pueblo.

Y si vemos que no logramos caminar derecho, que nos cuesta mantener los propósitos de conversión, digámosle como le suplicaba, casi con complicidad, ese gran párroco, poeta también, de mi anterior diócesis: «Esta tarde, Señora / la promesa es sincera; / por las dudas no olvides / dejar la llave afuera» [35]. «Ella es la amiga siempre atenta para que no falte vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolor de parto hasta que brote la justicia... como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del Amor de Dios» [36].

Hermanos, una vez más, «doy gracias sin cesar por Ustedes» (*Ef* 1,16) por vuestra entrega y misión con la confianza que «Dios quita las piedras más duras, contra las que se estrellan las esperanzas y las expectativas: la muerte, el pecado, el miedo, la mundanidad. La historia humana no termina ante una piedra sepulcral, porque hoy descubre la “piedra viva” (cf. *1 P* 2,4): Jesús

resucitado. Nosotros, como Iglesia, estamos fundados en Él, e incluso cuando nos desanimamos, cuando sentimos la tentación de juzgarlo todo en base a nuestros fracasos, Él viene para hacerlo todo nuevo» [37].

Dejemos que sea la gratitud lo que despierte la alabanza y nos anime una vez más en la misión de ungir a nuestros hermanos en la esperanza. A ser hombres que testimonien con su vida la compasión y misericordia que sólo Jesús nos puede regalar.

Que el Señor Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Y, por favor, les pido que no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente

Francisco

Roma, junto a San Juan de Letrán, 4 de agosto de 2019. Memoria litúrgica del santo Cura de Ars.

[1] Carta ap. Anno Iubilari: AAS 21 (1929), 313.

[2] Conferencia Episcopal Italiana (20 mayo 2019). La paternidad espiritual que impulsa al Obispo a no dejar huérfanos a sus presbíteros, y se puede “palpar” no sólo en la capacidad que estos tengan de tener abiertas sus puertas para todos sus curas sino en ir a buscarlos para cuidar y acompañar.

[3] Cf. S. Juan XXIII, Carta enc. Sacerdotii nostri primordia, en el I centenario del tránsito del santo Cura de Ars (1 agosto 1959).

[4] Cf. Carta al Pueblo de Dios (20 agosto 2018).

[5] Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas, Santiago de Chile (16 enero 2018).

[6] Cf. Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile (31 mayo 2018).

[7] Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma (7 marzo 2019).

[8] Homilía en la Vigilia Pascual (19 abril 2014).

[9] Gaudete et Exsultate, 7.

[10] Cf. J. M. Bergoglio, Las cartas de la tribulación, Herder 2019, p. 21.

[11] Cf. Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma (6 marzo 2014).

[12] Retiro con ocasión del Jubileo de los Sacerdotes, Primera Meditación (2 junio 2016).

[13] A. Spadaro, Entrevista a Papa Francesco, “La Civiltà Cattolica” 3918 (19 settembre 2013), 462.

[14] Evangelii Gaudium, 137.

[15] Cf. Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma (6 marzo 2014).

[16] Cf. Evangelii Gaudium, 268.

- [17] Gaudete et Exsultate, 7.
- [18] Cf. Misericordia et Misera, 13.
- [19] Gaudete et Exsultate, 50.
- [20] Gaudete et Exsultate, 134.
- [21] Cf. J. M. Bergoglio, Reflexiones en esperanza, LEV 2013, p. 14.
- [22] Journal d'un curé de campagne, 135. Cf. Evangelii Gaudium, 83.
- [23] Cf. Barsanufio, Cartas; en V. Cutro – M. T. Szwemin, Bisogno di paternità, Varsavia 2018, p. 124.
- [24] Cf. El arte de purificar el corazón, Monte Carmelo 2003, p. 60.
- [25] Evangelii Gaudium, 2.
- [26] Gaudete et Exsultate, 137.
- [27] Evangelii Gaudium, 1.
- [28] Ibíd., 3.
- [29] J. M. Bergoglio, Reflexiones en esperanza, LEV 2013, p. 26.
- [30] Evangelii Gaudium, 94.
- [31] Encuentro con el clero, personas de vida consagrada y miembros de consejos pastorales, Asís (4 octubre 2013).
- [32] Cf. Evangelii Gaudium, 268-270.
- [33] Cf. Nican Mopohua, 107, 118, 119.
- [34] Evangelii Gaudium, 288.
- [35] Cf. A. L. Calori, Aula Fúlgida, Buenos Aires 1946.
- [36] Evangelii Gaudium, 286.
- [37] Homilía en la Vigilia Pascual (19 abril 2019).

ESCRITO DEL SANTO PADRE AL SANTUARIO DEL PESEBRE, EN GRECCIO

El significado y el valor del Belén

1. El hermoso signo del pesebre, tan estimado por el pueblo cristiano, causa siempre asombro y admiración. La representación del acontecimiento del nacimiento de Jesús equivale a anunciar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios con sencillez y alegría. El belén, en efecto, es como un Evangelio vivo, que surge de las páginas de la Sagrada Escritura. La contemplación de la escena de la Navidad, nos invita a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre. Y descubrimos que Él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a Él.

Con esta Carta quisiera alentar la hermosa tradición de nuestras familias que en los días previos a la Navidad preparan el belén, como también la costumbre de ponerlo en los lugares de trabajo, en las escuelas, en los hospitales, en las cárceles, en las plazas... Es realmente un ejercicio de fantasía creativa, que utiliza los materiales más dispares para crear pequeñas obras maestras llenas de belleza. Se aprende desde niños: cuando papá y mamá, junto a los abuelos, transmiten esta alegre tradición, que contiene en sí una rica espiritualidad popular. Espero que esta práctica nunca se debilite; es más, confío en que, allí donde hubiera caído en desuso, sea descubierta de nuevo y revitalizada.

2. El origen del pesebre encuentra confirmación ante todo en algunos detalles evangélicos del nacimiento de Jesús en Belén. El evangelista Lucas dice sencillamente que María «dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada» (2,7). Jesús fue colocado en un pesebre; palabra que procede del latín: *praeseptum*.

El Hijo de Dios, viniendo a este mundo, encuentra sitio donde los animales van a comer. El heno se convierte en el primer lecho para Aquel que se revelará como «el pan bajado del cielo» (*Jn* 6,41). Un simbolismo que ya san Agustín, junto con otros Padres, había captado cuando escribía: «Puesto en el pesebre, se convirtió en alimento para nosotros» (Serm. 189,4). En realidad, el belén contiene diversos misterios de la vida de Jesús y nos los hace sentir cercanos a nuestra vida cotidiana.

Pero volvamos de nuevo al origen del belén tal como nosotros lo entendemos. Nos trasladamos con la mente a Greccio, en el valle Reatino; allí san Francisco se detuvo viniendo probablemente de Roma, donde el 29 de noviembre de 1223 había recibido del Papa Honorio III la confirmación de su Regla. Después de su viaje a Tierra Santa, aquellas grutas le recordaban de manera especial el paisaje de Belén. Y es posible que el Poverello quedase impresionado en Roma, por los mosaicos de la Basílica de Santa María la Mayor que representan el nacimiento de Jesús, justo al lado del lugar donde se conservaban, según una antigua tradición, las tablas del pesebre.

Las Fuentes Franciscanas narran en detalle lo que sucedió en Greccio.

Quince días antes de la Navidad, Francisco llamó a un hombre del lugar, de nombre Juan, y le pidió que lo ayudara a cumplir un deseo: «Deseo celebrar la memoria del Niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno» [1]. Tan pronto como lo escuchó, ese hombre bueno y fiel fue rápidamente y preparó en el lugar señalado lo que el santo le había indicado. El 25 de diciembre, llegaron a Greccio muchos frailes de distintos lugares, como también hombres y mujeres de las granjas de la comarca, trayendo flores y antorchas para iluminar aquella noche santa. Cuando llegó Francisco, encontró el pesebre con el heno, el buey y el asno. Las personas que llegaron mostraron frente a la escena de la Navidad una alegría indescriptible, como nunca antes habían experimentado. Después el sacerdote, ante el Nacimiento, celebró solemnemente la Eucaristía, mostrando el vínculo entre la encarnación del Hijo de Dios y la Eucaristía. En aquella ocasión, en Greccio, no había figuras: el belén fue realizado y vivido por todos los presentes [2].

Así nace nuestra tradición: todos alrededor de la gruta y llenos de alegría, sin distancia alguna entre el acontecimiento que se cumple y cuantos participan en el misterio.

El primer biógrafo de san Francisco, Tomás de Celano, recuerda que esa noche, se añadió a la escena simple y conmovedora el don de una visión maravillosa: uno de los presentes vio acostado en el pesebre al mismo Niño Jesús. De aquel belén de la Navidad de 1223, «todos regresaron a sus casas colmados de alegría» [3].

3. San Francisco realizó una gran obra de evangelización con la simplicidad de aquel signo. Su enseñanza ha penetrado en los corazones de los cristianos y permanece hasta nuestros días como un modo genuino de representar con sencillez la belleza de nuestra fe. Por otro lado, el mismo lugar donde se realizó el primer belén expresa y evoca estos sentimientos. Greccio se ha convertido en un refugio para el alma que se esconde en la roca para dejarse envolver en el silencio.

¿Por qué el belén suscita tanto asombro y nos conmueve? En primer lugar, porque manifiesta la ternura de Dios. Él, el Creador del universo, se

abaja a nuestra pequeñez. El don de la vida, siempre misterioso para nosotros, nos cautiva aún más viendo que Aquel que nació de María es la fuente y protección de cada vida. En Jesús, el Padre nos ha dado un hermano que viene a buscarnos cuando estamos desorientados y perdemos el rumbo; un amigo fiel que siempre está cerca de nosotros; nos ha dado a su Hijo que nos perdona y nos levanta del pecado.

La preparación del pesebre en nuestras casas nos ayuda a revivir la historia que ocurrió en Belén. Naturalmente, los evangelios son siempre la fuente que permite conocer y meditar aquel acontecimiento; sin embargo, su representación en el belén nos ayuda a imaginar las escenas, estimula los afectos, invita a sentirnos implicados en la historia de la salvación, contemporáneos del acontecimiento que se hace vivo y actual en los más diversos contextos históricos y culturales.

De modo particular, el pesebre es desde su origen franciscano una invitación a “sentir”, a “tocar” la pobreza que el Hijo de Dios eligió para sí mismo en su encarnación. Y así, es implícitamente una llamada a seguirlo en el camino de la humildad, de la pobreza, del despojo, que desde la gruta de Belén conduce hasta la Cruz. Es una llamada a encontrarlo y servirlo con misericordia en los hermanos y hermanas más necesitados (cf. *Mt 25,31-46*).

4. Me gustaría ahora repasar los diversos signos del belén para comprender el significado que llevan consigo. En primer lugar, representamos el contexto del cielo estrellado en la oscuridad y el silencio de la noche. Lo hacemos así, no sólo por fidelidad a los relatos evangélicos, sino también por el significado que tiene. Pensemos en cuántas veces la noche envuelve nuestras vidas. Pues bien, incluso en esos instantes, Dios no nos deja solos, sino que se hace presente para responder a las preguntas decisivas sobre el sentido de nuestra existencia: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Por qué nací en este momento? ¿Por qué amo? ¿Por qué sufro? ¿Por qué moriré? Para responder a estas preguntas, Dios se hizo hombre. Su cercanía trae luz donde hay oscuridad e ilumina a cuantos atraviesan las tinieblas del sufrimiento (cf. *Lc 1,79*).

Merecen también alguna mención los paisajes que forman parte del belén y que a menudo representan las ruinas de casas y palacios antiguos, que

en algunos casos sustituyen a la gruta de Belén y se convierten en la estancia de la Sagrada Familia. Estas ruinas parecen estar inspiradas en la Leyenda Áurea del dominico Jacopo da Varazze (siglo XIII), donde se narra una creencia pagana según la cual el templo de la Paz en Roma se derrumbaría cuando una Virgen diera a luz. Esas ruinas son sobre todo el signo visible de la humanidad caída, de todo lo que está en ruinas, que está corrompido y deprimido. Este escenario dice que Jesús es la novedad en medio de un mundo viejo, y que ha venido a sanar y reconstruir, a devolverle a nuestra vida y al mundo su esplendor original.

5. ¡Cuánta emoción debería acompañarnos mientras colocamos en el belén las montañas, los riachuelos, las ovejas y los pastores! De esta manera recordamos, como lo habían anunciado los profetas, que toda la creación participa en la fiesta de la venida del Mesías. Los ángeles y la estrella son la señal de que también nosotros estamos llamados a ponernos en camino para llegar a la gruta y adorar al Señor.

«Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado» (*Lc 2,15*), así dicen los pastores después del anuncio hecho por los ángeles. Es una enseñanza muy hermosa que se muestra en la sencillez de la descripción. A diferencia de tanta gente que pretende hacer otras mil cosas, los pastores se convierten en los primeros testigos de lo esencial, es decir, de la salvación que se les ofrece. Son los más humildes y los más pobres quienes saben acoger el acontecimiento de la encarnación. A Dios que viene a nuestro encuentro en el Niño Jesús, los pastores responden poniéndose en camino hacia Él, para un encuentro de amor y de agradable asombro. Este encuentro entre Dios y sus hijos, gracias a Jesús, es el que da vida precisamente a nuestra religión y constituye su singular belleza, y resplandece de una manera particular en el pesebre.

6. Tenemos la costumbre de poner en nuestros belenes muchas figuras simbólicas, sobre todo, las de mendigos y de gente que no conocen otra abundancia que la del corazón. Ellos también están cerca del Niño Jesús por derecho propio, sin que nadie pueda echarlos o alejarlos de una cuna tan improvisada que los pobres a su alrededor no desentonan en absoluto. De hecho, los pobres son los privilegiados de este misterio y, a menudo, aquellos que son más capaces de reconocer la presencia de Dios en medio de nosotros.

Los pobres y los sencillos en el Nacimiento recuerdan que Dios se hace hombre para aquellos que más sienten la necesidad de su amor y piden su cercanía. Jesús, «manso y humilde de corazón» (*Mt* 11,29), nació pobre, llevó una vida sencilla para enseñarnos a comprender lo esencial y a vivir de ello. Desde el belén emerge claramente el mensaje de que no podemos dejarnos engañar por la riqueza y por tantas propuestas efímeras de felicidad. El palacio de Herodes está al fondo, cerrado, sordo al anuncio de alegría. Al nacer en el pesebre, Dios mismo inicia la única revolución verdadera que da esperanza y dignidad a los desheredados, a los marginados: la revolución del amor, la revolución de la ternura. Desde el belén, Jesús proclama, con manso poder, la llamada a compartir con los últimos el camino hacia un mundo más humano y fraterno, donde nadie sea excluido ni marginado.

Con frecuencia a los niños —¡pero también a los adultos!— les encanta añadir otras figuras al belén que parecen no tener relación alguna con los relatos evangélicos. Y, sin embargo, esta imaginación pretende expresar que en este nuevo mundo inaugurado por Jesús hay espacio para todo lo que es humano y para toda criatura. Del pastor al herrero, del panadero a los músicos, de las mujeres que llevan jarras de agua a los niños que juegan..., todo esto representa la santidad cotidiana, la alegría de hacer de manera extraordinaria las cosas de todos los días, cuando Jesús comparte con nosotros su vida divina.

7. Poco a poco, el belén nos lleva a la gruta, donde encontramos las figuras de María y de José. María es una madre que contempla a su hijo y lo muestra a cuantos vienen a visitarlo. Su imagen hace pensar en el gran misterio que ha envuelto a esta joven cuando Dios ha llamado a la puerta de su corazón inmaculado. Ante el anuncio del ángel, que le pedía que fuera la madre de Dios, María respondió con obediencia plena y total. Sus palabras: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (*Lc* 1,38), son para todos nosotros el testimonio del abandono en la fe a la voluntad de Dios. Con aquel “sí”, María se convertía en la madre del Hijo de Dios sin perder su virginidad, antes bien consagrándola gracias a Él. Vemos en ella a la Madre de Dios que no tiene a su Hijo sólo para sí misma, sino que pide a todos que obedezcan a su palabra y la pongan en práctica (cf. *Jn* 2,5).

Junto a María, en una actitud de protección del Niño y de su madre,

está san José. Por lo general, se representa con el bastón en la mano y, a veces, también sosteniendo una lámpara. San José juega un papel muy importante en la vida de Jesús y de María. Él es el custodio que nunca se cansa de proteger a su familia. Cuando Dios le advirtió de la amenaza de Herodes, no dudó en ponerse en camino y emigrar a Egipto (cf. *Mt* 2,13-15). Y una vez pasado el peligro, trajo a la familia de vuelta a Nazaret, donde fue el primer educador de Jesús niño y adolescente. José llevaba en su corazón el gran misterio que envolvía a Jesús y a María su esposa, y como hombre justo confió siempre en la voluntad de Dios y la puso en práctica.

8. El corazón del pesebre comienza a palpar cuando, en Navidad, colocamos la imagen del Niño Jesús. Dios se presenta así, en un niño, para ser recibido en nuestros brazos. En la debilidad y en la fragilidad esconde su poder que todo lo crea y transforma. Parece imposible, pero es así: en Jesús, Dios ha sido un niño y en esta condición ha querido revelar la grandeza de su amor, que se manifiesta en la sonrisa y en el tender sus manos hacia todos.

El nacimiento de un niño suscita alegría y asombro, porque nos pone ante el gran misterio de la vida. Viendo brillar los ojos de los jóvenes esposos ante su hijo recién nacido, entendemos los sentimientos de María y José que, mirando al niño Jesús, percibían la presencia de Dios en sus vidas. «La Vida se hizo visible» (*1Jn* 1,2); así el apóstol Juan resume el misterio de la encarnación. El belén nos hace ver, nos hace tocar este acontecimiento único y extraordinario que ha cambiado el curso de la historia, y a partir del cual también se ordena la numeración de los años, antes y después del nacimiento de Cristo.

El modo de actuar de Dios casi aturde, porque parece imposible que Él renuncie a su gloria para hacerse hombre como nosotros. Qué sorpresa ver a Dios que asume nuestros propios comportamientos: duerme, toma la leche de su madre, llora y juega como todos los niños. Como siempre, Dios desconcierta, es impredecible, continuamente va más allá de nuestros esquemas. Así, pues, el pesebre, mientras nos muestra a Dios tal y como ha venido al mundo, nos invita a pensar en nuestra vida injertada en la de Dios; nos invita a ser discípulos suyos si queremos alcanzar el sentido último de la vida.

9. Cuando se acerca la fiesta de la Epifanía, se colocan en el Nacimiento las tres figuras de los Reyes Magos. Observando la estrella, aquellos sabios y ricos señores de Oriente se habían puesto en camino hacia Belén para conocer a Jesús y ofrecerle dones: oro, incienso y mirra. También estos regalos tienen un significado alegórico: el oro honra la realeza de Jesús; el incienso su divinidad; la mirra su santa humanidad que conocerá la muerte y la sepultura.

Contemplando esta escena en el belén, estamos llamados a reflexionar sobre la responsabilidad que cada cristiano tiene de ser evangelizador. Cada uno de nosotros se hace portador de la Buena Noticia con los que encuentra, testimoniando con acciones concretas de misericordia la alegría de haber encontrado a Jesús y su amor.

Los Magos enseñan que se puede comenzar desde muy lejos para llegar a Cristo. Son hombres ricos, sabios extranjeros, sedientos de lo infinito, que parten para un largo y peligroso viaje que los lleva hasta Belén (cf. *Mt* 2,1-12). Una gran alegría los invade ante el Niño Rey. No se dejan escandalizar por la pobreza del ambiente; no dudan en ponerse de rodillas y adorarlo. Ante Él comprenden que Dios, igual que regula con soberana sabiduría el curso de las estrellas, guía el curso de la historia, abajando a los poderosos y exaltando a los humildes. Y ciertamente, llegados a su país, habrán contado este encuentro sorprendente con el Mesías, inaugurando el viaje del Evangelio entre las gentes.

10. Ante el belén, la mente va espontáneamente a cuando uno era niño y se esperaba con impaciencia el tiempo para empezar a construirlo. Estos recuerdos nos llevan a tomar nuevamente conciencia del gran don que se nos ha dado al transmitirnos la fe; y al mismo tiempo nos hacen sentir el deber y la alegría de transmitir a los hijos y a los nietos la misma experiencia. No es importante cómo se prepara el pesebre, puede ser siempre igual o modificarse cada año; lo que cuenta es que este hable a nuestra vida. En cualquier lugar y de cualquier manera, el belén habla del amor de Dios, el Dios que se ha hecho niño para decirnos lo cerca que está de todo ser humano, cualquiera que sea su condición.

Queridos hermanos y hermanas: El belén forma parte del dulce y

exigente proceso de transmisión de la fe. Comenzando desde la infancia y luego en cada etapa de la vida, nos educa a contemplar a Jesús, a sentir el amor de Dios por nosotros, a sentir y creer que Dios está con nosotros y que nosotros estamos con Él, todos hijos y hermanos gracias a aquel Niño Hijo de Dios y de la Virgen María. Y a sentir que en esto está la felicidad. Que en la escuela de san Francisco abramos el corazón a esta gracia sencilla, dejemos que del asombro nazca una oración humilde: nuestro “gracias” a Dios, que ha querido compartir todo con nosotros para no dejarnos nunca solos.

Francisco

Dado en Greccio, en el Santuario del Pesebre, 1 de diciembre de 2019.

[1] Tomás de Celano, Vida Primera, 84: Fuentes franciscanas (FF), n. 468.

[2] Cf. ibíd., 85: FF, n. 469.

[3] Ibíd., 86: FF, n. 470.

* * *

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

Navidad 2019

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Navidad!

En el seno de la madre Iglesia, esta noche ha nacido nuevamente el Hijo de Dios hecho hombre. Su nombre es Jesús, que significa Dios salva. El Padre, Amor eterno e infinito, lo envió al mundo no para condenarlo, sino para salvarlo (cf. *Jn* 3,17). El Padre lo dio, con inmensa misericordia. Lo entregó para todos. Lo dio para siempre. Y Él nació, como pequeña llama encendida en la oscuridad y en el frío de la noche.

Aquel Niño, nacido de la Virgen María, es la Palabra de Dios hecha carne. La Palabra que orientó el corazón y los pasos de Abrahán hacia la tierra prometida, y sigue atrayendo a quienes confían en las promesas de Dios. La Palabra que guió a los hebreos en el camino de la esclavitud a la libertad, y continúa llamando a los esclavos de todos los tiempos, también hoy, a salir de

sus prisiones. Es Palabra, más luminosa que el sol, encarnada en un pequeño hijo del hombre, Jesús, luz del mundo.

Por esto el profeta exclama: «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande» (*Is 9,1*). Sí, hay tinieblas en los corazones humanos, pero más grande es la luz de Cristo. Hay tinieblas en las relaciones personales, familiares, sociales, pero más grande es la luz de Cristo. Hay tinieblas en los conflictos económicos, geopolíticos y ecológicos, pero más grande es la luz de Cristo.

Que Cristo sea luz para tantos niños que sufren la guerra y los conflictos en Oriente Medio y en diversos países del mundo. Que sea consuelo para el amado pueblo sirio, que todavía no ve el final de las hostilidades que han desgarrado el país en este decenio. Que remueva las conciencias de los hombres de buena voluntad. Que inspire hoy a los gobernantes y a la comunidad internacional para encontrar soluciones que garanticen la seguridad y la convivencia pacífica de los pueblos de la región y ponga fin a sus sufrimientos. Que sea apoyo para el pueblo libanés, de este modo pueda salir de la crisis actual y descubra nuevamente su vocación de ser un mensaje de libertad y de armoniosa coexistencia para todos.

Que el Señor Jesús sea luz para la Tierra Santa donde Él nació, Salvador del mundo, y donde continúa la espera de tantos que, incluso en la fatiga, pero sin desesperarse, aguardan días de paz, de seguridad y de prosperidad. Que sea consolación para Irak, atravesado por tensiones sociales, y para Yemen, probado por una grave crisis humanitaria.

Que el pequeño Niño de Belén sea esperanza para todo el continente americano, donde diversas naciones están pasando un período de agitaciones sociales y políticas. Que reanime al querido pueblo venezolano, probado largamente por tensiones políticas y sociales, y no le haga faltar el auxilio que necesita. Que bendiga los esfuerzos de cuantos se están prodigando para favorecer la justicia y la reconciliación, y se desvelan para superar las diversas crisis y las numerosas formas de pobreza que ofenden la dignidad de cada persona.

Que el Redentor del mundo sea luz para la querida Ucrania, que aspira a soluciones concretas para alcanzar una paz duradera.

Que el Señor recién nacido sea luz para los pueblos de África, donde perduran situaciones sociales y políticas que a menudo obligan a las personas a emigrar, privándolas de una casa y de una familia. Que haya paz para la población que vive en las regiones orientales de la República Democrática del Congo, martirizada por conflictos persistentes. Que sea consuelo para cuantos son perseguidos a causa de su fe, especialmente los misioneros y los fieles secuestrados, y para cuantos caen víctimas de ataques por parte de grupos extremistas, sobre todo en Burkina Faso, Malí, Níger y Nigeria.

Que el Hijo de Dios, que bajó del cielo a la tierra, sea defensa y apoyo para cuantos, a causa de estas y otras injusticias, deben emigrar con la esperanza de una vida segura. La injusticia los obliga a atravesar desiertos y mares, transformados en cementerios. La injusticia los fuerza a sufrir abusos indecibles, esclavitudes de todo tipo y torturas en campos de detención inhumanos. La injusticia les niega lugares donde podrían tener la esperanza de una vida digna y les hace encontrar muros de indiferencia.

Que el Emmanuel sea luz para toda la humanidad herida. Que ablande nuestro corazón, a menudo endurecido y egoísta, y nos haga instrumentos de su amor. Que, a través de nuestros pobres rostros, regale su sonrisa a los niños de todo el mundo, especialmente a los abandonados y a los que han sufrido a causa de la violencia. Que, a través de nuestros brazos débiles, vista a los pobres que no tienen con qué cubrirse, dé el pan a los hambrientos, cure a los enfermos. Que, por nuestra frágil compañía, esté cerca de las personas ancianas y solas, de los migrantes y de los marginados. Que, en este día de fiesta, conceda su ternura a todos, e ilumine las tinieblas de este mundo.

Francisco

DE LA SANTA SEDE

De la Sagrada Congregación para la Causa de los Santos

Nihil obstat a la de Causa de Beatificación de Don Francisco Girón

Prot. N. 3485-1/19

Roma, 28 de noviembre de 2019.

Excelentísimo Señor.

Por su escrito de 24 de junio del presente año 2019 (Reg. 321/2019), Su Excelencia pregunta a esta Congregación para la Causa de los Santos si por parte de la Santa Sede existe alguna objeción a la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Francisco de Borja Girón Fernández, Sacerdote Diocesano, que falleció el año del Señor 2009.

Examinado el asunto, me place comunicar a Su Excelencia que, por parte de la Santa Sede, nada obsta para que se pueda comenzar la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Francisco de Borja Girón Fernández, cumpliendo las "*Normae servandae in inquisitionibus ab Episcopis faciendis in causis sanctorum*" del 7 de febrero de 1983, emanadas de dicha Congregación.

Afectísimo de tu Excelencia en el Señor.

Ángel Card. Becciu.
Prefecto

+ Mercellus Bartolucci
Arzobispo Titular de Mevaniem
y Secretario

DEL SEÑOR OBISPO

Cartas Pastorales

CARTA CON MOTIVO DEL DÍA DEL DOMUND

“Oración, Reflexión, Misión”

Queridos hermanos y hermanas:

Hace un siglo, el Papa Benedicto XV dijo que desde el momento en que los apóstoles salieron y predicaron por todas partes la palabra divina, – logrando que la voz de su predicación repercutiese en todas las naciones, aun en las más apartadas de la tierra– , ya en adelante nunca jamás la Iglesia, fiel al mandato divino, ha dejado de enviar a todas partes mensajeros de la doctrina revelada por Dios y dispensadores de la salvación eterna, alcanzada por Cristo para el género humano¹.

Al cumplirse el centenario de esa Carta, documento importantísimo para la Misión, quiero hacer una llamada para que el próximo mes de octubre sea vivido como el Mes Misionero extraordinario, un mes dedicado a la oración y reflexión sobre la Misión, con el sentido que quiere darle nuestro Santo Padre Francisco que lo ha convocado: “Deseo que vuestra asistencia espiritual y material a las iglesias haga que estén cada vez más fundadas en el Evangelio y en la participación bautismal de todos los fieles, laicos y clérigos, en la única misión de la Iglesia: haga el amor de Dios próximo a cada hombre, especialmente a los más necesitados de su misericordia. El mes extraordinario de oración y reflexión sobre la misión como primera evangelización servirá a esta renovación de la fe eclesial, para que su corazón esté y obre siempre la Pascua de Jesucristo, único Salvador, Señor y Esposo de su Iglesia”².

1. La Misión, obra de todos, fruto del Espíritu.

Es necesario que tomemos conciencia de que la Misión existe para que

¹ Cfr. *Maximum Illud*, 2

² *Discurso Asamblea Obras Misionales Pontificias*, 3-VI-2017

el Señor sea conocido y amado, y para que todos lleguen al conocimiento de la verdad, porque la vida eterna consiste en que conozcan al Padre y a quien Él ha enviado³. El envío del Señor afecta a toda la comunidad cristiana. Es más, es una exigencia de nuestro compromiso bautismal, cuando somos hechos uno con Cristo: “Como tú me enviaste al mundo , así yo los envío también al mundo”⁴. El Señor nos sigue enviando, como Iglesia hemos de ser conscientes de que el trabajo de los misioneros también es nuestro, que sus obras son las de la Iglesia. Hemos de ser conscientes de que el anuncio de Jesús en tierras de misión es fruto de un impulso del Espíritu, que es el alma de la evangelización⁵.

Teniendo esto en cuenta, ensancharemos nuestro corazón y nuestra mente, se abrirá nuestra conciencia eclesial y todo lo que hagamos por las misiones tendrá un sentido nuevo, más pleno, más integrado en nuestro ser como Iglesia. Se nos pide que nuestra colaboración con las misiones esté cada vez más fundada en el Evangelio y en nuestra fe bautismal.

2. Sostener la Misión desde el amor.

Decía Santa Teresa del Niño Jesús, Patrona de las Misiones: “En el corazón de la Iglesia, que es mi madre, yo seré el amor”⁶. Hemos de reflexionar sobre el aspecto contemplativo de la misión. La oración es poderosa, mueve montañas. Acompañemos la Misión y a los misioneros desde la oración. La oración de adoración, de intercesión... Dedicemos tiempo a orar por la Misión y los misioneros, tanto en la oración litúrgica, como en la adoración eucarística, el rezo del Rosario, y en tantas otras formas de orar. En este mes, especialmente, sostengamos la oración desde el amor, desde el corazón de la Iglesia. Allí donde no podemos llegar físicamente, llega nuestra plegaria en la comunión de los santos. Dice el Señor: “No sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos”⁷. Las palabras del Señor ensanchan nuestra oración y la abren a los misioneros y a los que ellos

³Cfr. *Jn* 17, 3

⁴*Jn* 17, 18

⁵Cfr. *Evangelii Nuntiandi*, 75.

⁶*Manuscripts autobiographiques*», Lisieux 1957, 227-229

⁷*Jn* 17, 20

anuncian el Evangelio.

3. Para anunciar, darse.

El primer anuncio del Evangelio se hace con la predicación y con las obras de amor. Los misioneros anuncian con palabras y con obras. Esas obras no son otras que las de Cristo, que en su momento dijo: “El que cree en mí , también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre”⁸. Por eso las obras de los misioneros, y nuestras, que las apoyamos, no son fruto de una simple ONG, reconociendo todo el bien que hacen, sino fruto de la expresión de Dios que nos ama con generosidad y gratuidad. Un corazón consciente de la gratuidad y de la generosidad de Dios se expande y comunica generosidad y gratuidad. Como decía Santa Teresa de Calcuta: “No es cuanto das sino cuanto amor pones en aquello que das”

Nuestros bienes materiales, nuestro dinero, al servicio de la misión en la medida de nuestras posibilidades, como expresión de nuestra generosidad. Somos impulsados a dar gratis lo que gratis hemos recibido. Nuestro dar así no es “contribuir”, sino “darse”. Los pozos que los misioneros abren, las escuelas que levantan, las iglesias que edifican, los dispensarios médicos que abren, etc... son las obras que hacen visible el Evangelio, son anuncio de un Dios que ama, que se entrega, que se da. Junto con esta carta os envío el programa de actos de este Mes Misionero Extraordinario.

Que María, Estrella de la Evangelización, y Reina de las Misiones, nos ayude a crecer en nuestra conciencia misionera en este Mes Misionero Extraordinario.

Con mi afecto y bendición.

+ *José Vilaplana Blasco*
Obispo de Huelva

Huelva, 31 de julio de 2019, memoria litúrgica de San Ignacio de Loyola.

⁸Jn 14, 12

CARTA AL INICIO DEL CURSO PASTORAL 2019-2020

Los jóvenes, en el corazón de la Iglesia

Queridos hermanos y hermanas:

Con la experiencia gozosa del encuentro que mantuvimos en La Rábida a finales de septiembre, iniciábamos una nueva etapa en la singladura de esta nave que es nuestra Diócesis de Huelva. Qué mejor escenario que aquel donde se gestara la hazaña descubridora que hizo posible llevar el Evangelio a los hermanos del nuevo mundo, para recibir el impulso misionero que nos acerque hoy a esos que aún no conocen la alegre noticia de Jesucristo.

Hoy la Iglesia nos sigue convocando a esa llamada evangelizadora: *anunciar al Cristo siempre joven de la eterna novedad, capaz de renovar nuestra vida y nuestra comunidad, aún en medio de nuestras oscuridades y debilidades* (Cfr. EG, 11-13). Despleguemos de nuevo las velas y dejemos que el soplo del Espíritu siga conduciendo a la Iglesia de Huelva. Y, como aquellos intrépidos aventureros, atrevámonos a navegar con la seguridad de que Aquel que nos envía llevará a buen puerto la misión.

En esa confianza, ponemos este año nuestra mirada especialmente en los jóvenes, conscientes de que, como nos dice el papa Francisco, son *el ahora de Dios*. Ellos, que están “en un momento de la vida en que comienzan a tomar distintas responsabilidades, participando con los adultos en el desarrollo de la familia, de la sociedad, de la Iglesia” (CV, 64ss). Ellos que son parte del “nosotros” que formamos como familia diocesana, necesitan redescubrir esa identidad y pertenencia.

El Papa nos invita a despertar *la capacidad de encontrar caminos donde otros ven sólo murallas, la habilidad de reconocer posibilidades donde otros ven solamente peligros. Así es la mirada de Dios Padre, capaz de valorar y alimentar las semillas de bien sembradas en los corazones de los jóvenes* (Cfr. 67). De este modo, nuestra confianza en Dios vuélvase confianza en los jóvenes, descubriendo en ellos la voz de Quien nos llama y desafía a adentrarnos, con *parresía*, en el mar incierto que, a menudo, nos parece el joven de hoy. *Descubramos en su corazón una “tierra sagrada”, ante quien*

debemos “descalzarnos” para poder acercarnos y profundizar en el Misterio (Ibídem). Acojámoslo con cercana empatía; démosle un lugar en la comunidad; reconozcamos y recojamos su creativa aportación a la vida y casa común; hagámosle participe y protagonista de la tarea evangelizadora. Este es el reto que invito a asumir conjuntamente en todos los ámbitos pastorales, en todos los espacios de nuestra Iglesia y, sobre todo, en el corazón de cada uno.

Por eso, pido a todos que intensifiquéis la oración por los jóvenes, muchos de ellos de rostro conocido, otros aún por conocer. Ojalá encuentren en nuestra Iglesia un hogar de acogida y vida para seguir creciendo, para descubrir la particular llamada que a cada uno Dios dirige y desde donde ser enviados a transformar el rostro de este mundo poniendo al servicio los talentos recibidos.

Finalmente, os invito, por un lado, a leer y profundizar, personal y comunitariamente, la exhortación postsinodal *Christus Vivit* que el papa Francisco dirige en primer término a los jóvenes, pero también a todo el Pueblo de Dios. Por otro lado, a acoger estas sugerencias pastorales para que todos nos sintamos unidos en una tarea común. Son propuestas que no han de ser tomadas en su literalidad, si no, más bien, servir de inspiración para que cada parroquia, delegación o grupo ponga en marcha sus propias acciones e iniciativas.

Que la Virgen María, la joven del Sí y Estrella de la Evangelización, nos guíe, acompañe y ayude en esta apasionante misión de rejuvenecer el rostro de nuestra Iglesia.

Con afecto, os bendigo

+ José Vilaplana Blasco
Obispo de Huelva

15 de octubre de 2019, Fiesta litúrgica de Santa Teresa Jesús.

CARTA CON OCASIÓN DEL DÍA DE LA IGLESIA DIOCESANA
7 DE NOVIEMBRE DE 2019

“Sin ti no hay presente. Contigo hay futuro”

Mis queridos hermanos y hermanas:

El Día de la Iglesia Diocesana vuelve a interpelarnos un año más para reavivar nuestro sentido de pertenencia al Pueblo de Dios, que comparte el alimento de la Palabra y de los sacramentos en la parroquia.

Acabamos de concluir el Plan Diocesano de Evangelización que, durante los últimos cuatro años, ha marcado los pasos de nuestra Iglesia diocesana, fortaleciendo el sentido de pertenencia y alentando a la tarea evangelizadora, que traspasa las paredes del templo. La formación, la iniciación cristiana o la caridad son experiencias que, sin duda, ayudan a estrechar lazos entre las familias que conforman nuestra gran familia diocesana.

Sin embargo, esta respuesta exige el sí personal para el bien de toda la comunidad parroquial: tu único sí, sumado al de otros, desde el que cada uno pone su don al servicio de todos. Tal y como se expresa en el lema de este año, “Somos una gran familia contigo. Sin ti no hay presente. Contigo hay futuro”.

La parroquia, como la casa que acoge a toda la familia para celebrar como hermanos, incorporados a la vida de Cristo por el Bautismo, siente el compromiso y la alegría de acercarse este año especialmente a los jóvenes. Ellos son el presente y el futuro de la Iglesia y, para que así sea, debemos implicarnos todos, porque la alegría plena de la familia llega cuando completa se reúne en casa para celebrar.

El Papa Francisco en su exhortación apostólica postsinodal *Christus Vivit*, dedicada a los jóvenes y a todo el Pueblo de Dios, titula su tercer capítulo “Ustedes son el ahora de Dios”. Y lo explica: “no podemos decir sólo que los jóvenes son el futuro del mundo. Son el presente, lo están enriqueciendo con su aporte” (CV, 64).

Os recuerdo la llamada del plan diocesano recién clausurado a la evangelización, a “salir a las periferias”. Hoy contemplamos como muchos de

nuestros jóvenes habitan esa “periferia existencial” en busca de sentido.

El Santo Padre nos señala que “en algunos jóvenes reconocemos un deseo de Dios, aunque no tenga todos los contornos del Dios revelado. En otros podremos vislumbrar un sueño de fraternidad, que no es poco. En muchos habrá un deseo real de desarrollar las capacidades que hay en ellos para aportarle algo al mundo.

En algunos vemos una sensibilidad artística especial, o una búsqueda de armonía con la naturaleza. En otros habrá quizás una gran necesidad de comunicación. En muchos de ellos encontraremos un profundo deseo de una vida diferente. Se trata de verdaderos puntos de partida, fibras interiores que esperan con apertura una palabra de estímulo, de luz y de aliento”.

Así, desde la formación, la catequesis, la celebración de los sacramentos, la liturgia o la caridad, todos tenemos una misión que refleje en medio del mundo nuestra vida en Cristo, colaborando con la parroquia, la casa de toda la familia. Sin ti no es posible.

Contigo en la iniciación cristiana y en la formación de adultos; contigo en la celebraciones de la comunidad parroquial; contigo en el servicio a los últimos de esta sociedad, es posible un presente y un futuro que manifiesten el amor de Dios en Huelva, la alegría de una familia a la que todos quieran pertenecer.

Con afecto os bendigo

+ *José Vilaplana Blasco,*
Obispo de Huelva

MENSAJE DE NAVIDAD 2019

“Yo estoy con vosotros”

“Despiértate: Dios se ha hecho hombre por ti”. Queridos hermanos y hermanas, esta expresión de uno de los sermones de Navidad de San Agustín, es una invitación a tomar conciencia de que el acontecimiento del nacimiento del Señor nos afecta a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos.

Nos afecta a nosotros, te afecta a ti. Dios se ha hecho hombre por ti, por mí; ha nacido como uno de nosotros, se ha hecho cercano y nos acompaña en el camino de la vida. No estamos solos. Él ha venido para estar con nosotros. La Buena Noticia que anunciaron los ángeles en Belén – “hoy os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor”¹ – es una noticia actual para el “hoy” de nuestra sociedad.

La luz, el consuelo y la alegría que irradia el misterio del Nacimiento de Cristo ilumina uno de los dramas preocupantes de nuestro mundo: la soledad. Numerosos estudios detectan con preocupación esta situación que afecta a muchas personas, jóvenes y mayores², y las noticias referentes a personas que mueren sin que nadie lo note ratifican esta situación.

En este mensaje navideño deseo hacer un llamamiento a todos los fieles de la diócesis y a todas las personas de buena voluntad que quieran escuchar estas palabras, para que, al intercambiar nuestras felicitaciones, nos preguntemos cómo hacerlas llegar también a las personas que no reciben habitualmente ningún gesto que les haga sentirse acompañadas. La soledad más radical es no sentirse amado. La percepción de no contar para nadie hace que la persona experimente el más amargo aislamiento y abandono.

Si en la Navidad celebramos que Dios se ha interesado por nosotros hasta el punto de enviarnos a su Hijo, el Emmanuel, el Dios-con-nosotros; si nos ha amado hasta el punto de mostrarnos su ternura en el rostro del Niño Jesús para que nos sintamos mirados por Él, ¿cómo no despertar para buscar la cercanía de los que quizás, cerca de nosotros, no se sienten mirados y

¹ Cf. *Lc* 2, 11.

² Vid. *Informe FOESSA* 2019 para Cáritas.

acompañados por alguien?

El que está solo parece “invisible” en nuestra sociedad. Dice un salmo: “¿Quién como el Señor Dios nuestro, que habita en las alturas y se abaja para mirar al cielo y a la tierra? Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para sentarlo con los príncipes, los príncipes de su pueblo”³.

¿Sabemos nosotros mirar al hermano “olvidado” para sentarlo a nuestra mesa? Quiera Dios que en nuestras parroquias, en nuestras familias y en toda nuestra sociedad se produzca la inquietud por buscar a estas personas que están solas para que sean partícipes, no sólo de nuestras fiestas navideñas, sino de nuestro día a día.

La soledad de los ancianos es quizás la que asalta, en primer lugar, nuestra conciencia. Ellos han trabajado duro por nosotros, se han sacrificado generosamente y es muy doloroso para algunos sentirse, como dice el Papa Francisco, “descartados” de nuestras vidas. Correspondamos también generosamente acercándonos a ellos, contando con ellos, aprendiendo de su sabiduría. De ellos hemos recibido la herencia preciosa de nuestra fe cristiana y las tradiciones entrañables de la Navidad. ¿Cómo olvidarnos ahora de ellos dejándolos solos?

Pero no solo muchos de nuestros mayores experimentan la soledad. También en los jóvenes hay situaciones que nos interpelan. El Papa Francisco, en la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Panamá al inicio del año que ahora concluimos, nos planteaba algunos interrogantes que debemos releer.

Así, aludiendo a las palabras de un joven decía: “cuando uno se descuelga y queda sin trabajo, sin educación, sin comunidad y sin familia, al final del día nos sentimos vacíos y terminamos llenando ese vacío con cualquier cosa, con cualquier *verdura*. Porque ya no sabemos para quien vivir, luchar y amar”⁴. Y añadía: “muchos jóvenes sienten que, poco a poco, dejaron

³ Sal 112, 5-7.

⁴ Discurso del Santo Padre en la Vigilia con los Jóvenes. Campo San Juan Pablo II. Metro Park, 26-I-2019.

de existir para otros, se sienten muchas veces invisibles”⁵.

Las fiestas de la Navidad nos estimulan a abrir los ojos, a contemplar al Invisible que se hizo visible en nuestra carne y a descubrir a esos hermanos que no vemos. Hay otras muchas formas de soledad a las que necesitamos acercarnos, para decir al que está aislado: “eres importante para mí; cuenta conmigo; caminemos juntos”. Entre ellos se encuentran los que están en la calle sin hogar; en los hospitales sin compañía; las madres que afrontan solas el cuidado de sus hijos; personas que se sienten solas e indefensas ante cualquier tipo de violencia; quienes viven lejos de sus hogares o de su patria; los que viven la ausencia de sus seres queridos; y otras personas especialmente vulnerables.

Que el Niño Dios nos inspire los pasos concretos, sencillos y auténticos, que nos lleven al encuentro con Él en los hermanos, ofreciéndole nuestra humilde compañía. Con las palabras de este mensaje, he intentado, queridos hermanos y hermanas, haceros llegar mi felicitación navideña con el deseo de que nadie quede excluido de esta experiencia de fraternidad. Que la ternura que recibimos del Niño-Dios la compartamos con todos y nadie deje de percibirla.

Termino este mensaje con las palabras que serán proclamadas en nuestras iglesias en la primera lectura del primer día del año nuevo: “El Señor te bendiga y te proteja... El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz”⁶.

¡Feliz Navidad!

✠ *José Vilaplana Blasco*
Obispo de Huelva

⁵ *Ibídem.*

⁶ *Num 6, 24-26.*

Decretos

HOSPITALIDAD DIOCESANA DE NTRA. SRA. DE LOURDES DE HUELVA

JOSÉ VILAPLANA BLASCO

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA

OBISPO DE HUELVA

En la ciudad de Huelva, por la iniciativa de un grupo de fieles laicos comprometidos en el ámbito del Secretariado Diocesano de Pastoral de la Salud, surgió el acercamiento al espíritu y al apostolado de la *Hopitalité Notre Dame de Lourdes* del Santuario Francés.

La intención es constituirse en Asociación Privada de Fieles, para lo que han elaborado unos estatutos propios por los que regirse. El objetivo de su apostolado será crecer en la Fe auténtica mediante el medio eclesial de la evangelización y la asistencia: el servicio para la dignificación de las personas enfermas y peregrinos.

Atendiendo a la petición presentada por estos fieles desde el Secretariado Diocesano de la Pastoral de la Salud, con el parecer favorable de la Vicaría del Testimonio de la Fe, comprobado que sus fines y sus Estatutos se atienen a lo dispuesto en el Código de Derecho Canónico, en los cánones correspondientes, especialmente los cánones 321 al 326, por el presente

DECRETO

la constitución de la Asociación Privada de Fieles «**HOSPITALIDAD DIOCESANA DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES DE HUELVA**», con personalidad jurídica, y se aprueban los Estatutos presentados.

Dado en Huelva, el día seis de noviembre de dos mil diecinueve.

+ *José Vilaplana Blasco, Obispo de Huelva*

Por mandato del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo,
Manuel Jesús Carrasco Terriza, Secretario Canciller

**REFORMA PARCIAL DE LAS NORMAS DIOCESANAS PARA LAS
HERMANDADES Y COFRADÍAS**

JOSÉ VILAPLANA BLASCO

**POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE HUELVA**

Por nuestro decreto de trece de mayo de dos mil catorce aprobamos las Normas Diocesanas para las Hermandades y Cofradas de la Diócesis de Huelva, que fueron promulgadas y publicadas, y que, a lo largo de los años transcurridos, se ha comprobado que han sido un instrumento útil para el mejor gobierno y la consecución de los fines de las Hermandades y Cofradas.

No obstante, la experiencia acumulada ha aconsejado a la Vicara para la Celebración de la Fe, a través de la Delegación Diocesana de Hermandades y Cofradías, la conveniencia de que se modifiquen determinados artículos, clarificando o especificando el contenido de las citadas Normas. Teniendo en cuenta el dictamen favorable de los servicios jurídicos del Obispado, por el presente

DECRETO

venimos en aprobar y aprobamos la reforma parcial de los artículos 28.2, 30.2, 31 y 34 de las Normas Diocesanas para las Hermandades y Cofradías de la Diócesis de Huelva, de 13 de mayo de 2014, cuyo texto reformado y consolidado se adjunta.

Esta reforma queda aprobada a la firma del presente decreto, y será promulgada mediante su notificación y puesta en conocimiento a cada una de las hermandades erigidas en la diócesis y mediante su publicación en el Boletín Oficial del Obispado de Huelva. La entrada en vigor queda fijada para el día primero del mes de enero del año 2020. El contenido de la presente reforma será, desde su entrada en vigor, derecho diocesano sustantivo de obligado cumplimiento para sus destinatarios. No obstante, la adecuación particular en el estatuto de cada hermandad sobre estas materias se realizará de forma progresiva en los próximos años.

Dado en Huelva, el día veintinueve de noviembre de dos mil diecinueve.

+ *José Vilaplana Blasco*
Obispo de Huelva

Por mandato del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo
Manuel Jesús Carrasco Terriza, Secretario Canciller

ANEXO

Reforma parcial de los artículos 28.2, 30.2, 31 y 34 de las Normas Dioce- sanas para las Hermandades y Cofradías de la Diócesis de Huelva, de 13 de mayo de 2014.

Artículo 28

1. La presidencia y representación de la hermandad corresponde, conforme al Derecho Canónico y civil, y de acuerdo con los estatutos, al Hermano Mayor⁴⁰, siempre que reúna los requisitos necesarios para la validez jurídica de sus actuaciones.

2. En las hermandades en las que un hermano es elegido para que, bajo la autoridad de la Junta de Gobierno, conduzca la romería anual, corresponde a los estatutos y al reglamento de régimen interno determinar sus derechos y deberes, y el modo de actuar en representación de la hermandad. En ningún caso este hermano entrará a formar parte de la Junta de Gobierno. Entre sus funciones podrá regularse el derecho a voz para aquellas materias que les son propias a sus atribuciones, y para tales, será convocado a las reuniones de la

⁴⁰ Cf. CIC can.118. La denominación "Hermano Mayor", "Presidente" o "Mayordomo", para designar a la persona que ocupa la presidencia de la Hermandad o Cofradía, viene dada por el uso y costumbre, y es recogida por los propios Estatutos. En los artículos siguientes de las presentes Normas, el término "Hermano Mayor" se utiliza como sinónimo de "Presidente" y "Mayordomo", es decir, la persona que preside la Hermandad o Cofradía.

junta de gobierno. En los estatutos se contendrá su forma de elección, siendo de obligado cumplimiento los requisitos de idoneidad exigidos para los miembros de la junta de gobierno en los artículos 31.1, 31.4 y 34.3 de las presentes normas. Una vez designado, se recabará el visto bueno del Párroco o Director Espiritual, y bastará la comunicación al Ordinario certificando el cumplimiento de tales requisitos.

Artículo 30

1. Los cargos de la Junta de Gobierno concluirán su mandato a los cuatro años de su nombramiento. No obstante, por motivos razonables que juzgará la Autoridad Eclesiástica, los estatutos podrán establecer un mandato de duración inferior.

2. Quien haya ostentado durante dos mandatos consecutivos la presidencia y representación máxima de una hermandad no podrá presentarse a la reelección para este mismo cargo hasta pasados cuatro años con la salvedad de lo previsto en el artículo 46 §4 de las presentes normas. Esta limitación para la reelección en la junta de gobierno no afectará al resto de oficios que compongan la misma.

Artículo 31

Para acceder a un cargo en la Junta de Gobierno, además de la condición de miembro de pleno derecho según el artículo 24 §4 de estas normas, se requiere lo siguiente:

1. Haber completado la iniciación cristiana con la recepción de los sacramentos de la Eucaristía y de la Confirmación.

2. Estar domiciliado en la Diócesis, conforme a lo dispuesto en el c.l 02 § 1, salvo que el Ordinario o los propios estatutos dispongan otra cosa; y residir en un lugar que posibilite y facilite el cumplimiento de las obligaciones del cargo.

3. Haber cumplido el tiempo mínimo de antigüedad a que se refiere los artículos 33 §3 y 34 §1.

4. No estar excluido de la sagrada comunión por excomunión, por entredicho o por manifiesto pecado grave objetivo (cf. can. 915), el cual

incluye el supuesto de una convivencia irregular, por lo que deberá presentarse en su caso, juntamente con la candidatura, la certificación de matrimonio canónico y la declaración jurada de su situación conyugal regular.

5. Haber seguido durante un año al menos, dentro de los cinco anteriores, un programa de formación organizado por la Delegación Diocesana para Hermandades y Cofradías, u otro programa convalidado por esta Delegación.

Además de incluir el visto bueno del Párroco o Director Espiritual en la comunicación formal de las candidaturas; se exigirá al secretario de la hermandad que fiscalice y compruebe el cumplimiento de los anteriores requisitos de idoneidad tanto al inicio como durante todo el ejercicio del mandato. La dejación en tales funciones de vigilancia podrá ser causa de remoción del propio secretario y del resto de la junta de gobierno.

Artículo 34

1. Los Estatutos determinarán la distribución de oficios entre los miembros de la Junta de Gobierno, fijando las condiciones requeridas para cada oficio y los años de antigüedad en la hermandad, nunca menos de uno.

2. Cada hermandad determinará el número de miembros de la Junta de Gobierno y la denominación de los cargos, según las necesidades reales de la misma y conforme a su estatuto.

3. A los miembros de una Junta de Gobierno cabe exigirles:

3.1. Distinguirse por la práctica de la vida cristiana en el ámbito personal, familiar y social, así como por una probada vocación apostólica⁴⁴.

3.2. Capacidad y formación adecuadas para ejercer responsablemente cargos de gobierno en una asociación pública de la Iglesia.

3.3. Gran amor a la Iglesia, sincero respeto a su Jerarquía, y generosa disponibilidad al servicio de los hermanos.

⁴⁴ Cf. Obispos del Sur de España, Carta Pastoral sobre Hermandades y Cofradías, Madrid 1988

3.4. Dotes para la organización, para la dirección de grupos y para moderar las reuniones, la convivencia y el diálogo fraterno.

4. Los requisitos del número anterior, junto con las condiciones objetivas establecidas en los artículos 31.1 y 31.4 de las presentes normas, serán exigidos a los hermanos mayores para romería, pregoneros u otros representantes temporales u ocasionales de la hermandad. Esta elección quedará perfeccionada con el visto bueno del Párroco o Director Espiritual, bastando la comunicación al Ordinario de la misma con la certificación del cumplimiento de los requisitos dispuestos.

Diligencia: Huelva, 29 de noviembre de 2019.

El presente Anexo de Reforma parcial de los artículos 28.2, 30.2, 31 y 34 de las Normas Diocesanas para las Hermandades y Cofradías de la Diócesis de Huelva, de 13 de mayo de 2014, fue aprobado por decreto episcopal del día de la fecha.

Doy Fe:

Manuel Jesús Carrasco Terriza
Secretario Canciller

DE LA VICARÍA PARA LA CELEBRACIÓN DE LA FE

Delegación Diocesana para las Hermandades y Cofradías

Decreto de 1 de julio de 2019

Confirmación de Junta de Gobierno de la “Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz de Jerusalén, María Santísima de la Amargura y San Juan Evangelista”, de *Huelva*.

Decreto de 1 de julio de 2019

Remodelación de Junta de Gobierno de la “ Hermandad de Santa Ángela de la Cruz”, de *Santa Olalla del Cala*.

Decreto de 2 de julio de 2019

Remodelación de Junta de Gobierno de la “Venerable Hermandad de Nuestra Señora de los Desamparados, Servita Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Redención, Santo Cristo de la Preciosa Sangre y María Santísima del Dulce Nombre en su Mayor Aflicción”, de *Huelva*.

Decreto de 4 de julio de 2019

Confirmación de Junta de Gobierno de la “Hermandad de la Santa Cruz de la Calle Niebla y María Santísima”, de *Bollullos del Condado*.

Decreto de 8 de julio de 2019

Remodelación de Junta de Gobierno de la “Hermandad de San Bartolomé Apóstol”, de *Cumbres de San Bartolomé*.

Decreto de 8 de julio de 2019

Remodelación de Junta de Gobierno de la “Hermandad de Nuestra Señora de los Remedios”, de *Aljaraque*.

Decreto de 11 de julio de 2019

Confirmación de Junta de Gobierno de la “Ilustre Hermandad Filial de Nuestra Señora de Montemayor”, de *Huelva*.

Decreto de 16 de julio de 2019

Erección canónica y aprobación de Estatutos de la “Hermandad de Nuestra Señora del Carmen, Ánimas Benditas del Purgatorio, San José y Santa Teresa de Jesús”, de *Huelva*.

Decreto de 19 de julio de 2019

Remodelación de Junta de Gobierno de la “Hermandad de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y María Santísima del Mayor Dolor”, de Nerva.

Decreto de 24 de julio de 2019

Aprobación de Junta Gestora de la “Hermandad de Nuestra Señora del Rocío”, de Bonares.

Decreto de 29 de julio de 2019

Confirmación de Junta de Gobierno de la “Real Hermandad de Nuestra Señora de la Coronada”, de Calañas.

Decreto de 16 de agosto de 2019

Remodelación de Junta de Gobierno de la “Hermandad de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén y Nuestra Señora de la Paz”, de Trigueros.

Decreto de 16 de agosto de 2019

Confirmación de Junta de Gobierno de la “Hermandad de la Santa Cruz”, de Paymogo.

Decreto de 20 de agosto de 2019

Erección Canónica y aprobación de Estatutos de la “Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Humildad ante Pilato, María Santísima de la Estrella y San Juan Evangelista”, de Ayamonte.

Decreto de 28 de agosto de 2019

Aprobación de Estatutos de la “Ilustre, Venerable, Real y Pontificia Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz en Jerusalén, María Santísima de la Amargura, San Juan Evangelista y Santo Domingo de Guzmán”, de Aracena.

Decreto de 28 de agosto de 2019

Aprobación de Estatutos de la “Primitiva y Fervorosa Hermandad de la Santa Cruz del Campo, Sangre de Ntro. Señor Jesucristo y Santo Rosario”, de Villarrasa.

Decreto de 27 de agosto de 2019

Confirmación de Junta de Gobierno de la “Venerable Hermandad y Antigua Cofradía de la Tercera Orden de los Servitas de Nuestra Señora de los Dolores, Santo Entierro y Cristo de la Buena Muerte”, de Gibraleón.

Decreto de 3 de septiembre de 2019

Confirmación de Junta de Gobierno de la “Hermandad de Santa Eulalia de

Mérida Virgen y Mártir”, de *Almonaster la Real*.

Decreto de 3 de septiembre de 2019

Remoción de la Junta de Gobierno de la “Hermandad de Nuestra Señora de los Remedios”, de *Arroyomolinos de León*.

Decreto de 16 de septiembre de 2019

Aprobación de Estatutos de la “Carmelita Hermandad y Cofradía de Penitencia de Nuestro Padre Jesús del Prendimiento Traicionado por Judas y María Santísima de la Estrella”, de *Huelva*.

Decreto de 16 de septiembre de 2019

Aprobación de Estatutos de la “Hermandad de la Santa Cruz del Cerrillo y Santa Elena Emperatriz”, de *Villalba del Alcor*.

Decreto de 16 de septiembre de 2019

Aprobación de Estatutos de la “Hermandad de Nuestra Señora del Rocío”, de *Paterna del Campo*.

Decreto de 20 de septiembre de 2019

Aprobación de Junta Gestora del “Consejo Parroquial de Hermandades y Cofradías de la Ciudad de Moguer”.

Decreto de 23 de septiembre de 2019

Confirmación de Junta Gobierno de la “Hermandad de la Santísima Virgen de Piedras Albas” de *El Almendro*.

Decreto de 01 de octubre de 2019

Confirmación de Junta Gobierno de la “Real e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora del Rocío” de *Gibraleón*.

Decreto de 01 de octubre de 2019

Aprobación de Junta Gestora de la “Hermandad de San Isidro Labrador” de *Gibraleón*.

Decreto de 14 de octubre de 2019

Remodelación de Junta de Gobierno de la “Real Hermandad de Emigrantes de Nuestra Señora del Rocío”, de *Huelva*

Decreto de 15 de octubre de 2019

Prórroga y remodelación parcial de la Junta de Gobierno de la “Real e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora del Rocío”, de *Palos de la Frontera*.

Decreto de 15 de octubre de 2019

Aprobación de Estatutos de la “Hermandad de Nuestra Señora de la Esperanza”, de *La Redondela*.

Decreto de 18 de octubre de 2019

Confirmación de Junta de Gobierno de la “Hermandad de Nuestra Señora de la Virgen del Carmen, Santo Escapulario y Ánimas Benditas del Purgatorio”, de *Paterna del Campo*.

Decreto de 21 de octubre de 2019

Aprobación de Estatutos de la “Hermandad Filial de la Reina de los Ángeles de la Ciudad de *Aracena*”

Decreto de 21 de octubre de 2019

Aprobación de Estatutos de la “Antigua Hermandad de la Santísima Trinidad, del Santo Rosario y de la Santa Cruz de Nuestro Señor Jesucristo”, de *Villalba del Alcor*.

Decreto de 29 de octubre de 2019

Confirmación de Junta Gestora de la “Hermandad de la Santa Cruz de la Calle Santa Ana y Nuestra Señora del Mar”, de *Bollullos del Condado*.

Decreto de 29 de octubre de 2019

Remodelación Junta de Gobierno de la “Hermandad de Penitencia de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santísimo Cristo de la Sangre, Santísimo Cristo Yacente, María Santísima de los Dolores, Nuestra Señora de la Soledad y San Juan Evangelista”, de *Zalamea la Real*.

Decreto de 05 noviembre de 2019

Autorización salida extraordinaria “Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno”, de *El Cerro del Andévalo*.

Decreto de 6 de noviembre de 2019

Confirmación de Junta de Gobierno de la “Hermandad de la Santa Vera Cruz (Fuente)”, de *Almonaster la Real*.

Decreto de 6 de noviembre de 2019

Confirmación de Junta de Gobierno de la “Hermandad de Nuestra Señora del Rocío”, de *Paterna del Campo*.

Decreto de 11 de noviembre de 2019

Erección canónica de la Hermandad de Penitencia de Nuestra Señora del Prado en su Dolor, con sede canónica en la Parroquia de San Pablo, de *Huelva*.

Decreto de 19 de noviembre de 2019

Remodelación de Junta de Gobierno de la “Muy Antigua, Real, Ilustre y Seráfica Hermandad Sacramental de la Purísima Concepción y Archicofradía de Nazarenos de la Santa Vera Cruz, Sagrada Oración de Nuestro Señor en el Huerto y Nuestra Madre y Señora de los Dolores”, de *Huelva*.

Decreto de 19 de noviembre de 2019

Confirmación de Junta de Gobierno de la “Hermandad Sacramental de Nuestra Señora de la Estrella”, de *Chucena*.

Decreto de 19 de noviembre de 2019

Remodelación de Junta de Gobierno de la “Hermandad del Sagrado Descendimiento de Nuestro Señor Jesucristo, Nuestra Señora del Calvario, San Juan Evangelista y María Santísima en la Resignación de sus Dolores”, de *Huelva*.

Decreto de 26 de noviembre de 2019

Confirmación de Junta de Gobierno de la “Fervorosa Hermandad Sacramental y Cofradía Penitencial de la Sagrada Entrada de Jesús en Jerusalén, Nuestro Padre Jesús Nazareno, Cristo de la Sangre, Santo Entierro, Nuestra Señora de los Dolores y Soledad de María”, de *Manzanilla*.

Decreto de 26 de noviembre de 2019

Remodelación de Junta de Gobierno de la “Antigua, Ilustre y Fervorosa Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de las Angustias, Jesús en su Entrada Triunfal en Jerusalén, Nuestro Señor Cautivo y Nuestra Señora de la Paz”, de *Lepe*.

Decreto de 2 de diciembre de 2019

Confirmación de Junta de Gobierno de la “Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús Cautivo y Rescatado, María Santísima del Amor y Santa Ángela de la Cruz”, de *Beas*.

Decreto de 12 de diciembre de 2019

Confirmación de Junta de Gobierno de la “Hermandad del Santísimo Cristo del Perdón, María Santísima de la Soldad, Nuestra Señora de la Amargura, Ánimas Benditas del Purgatorio, Santa Ángela de la Cruz y San Sebastián Mártir”, de *La Palma del Condado*.

Decreto de 12 de diciembre de 2019

Confirmación de Junta de Gobierno de la “Hermandad de Nuestra Señora de las Angustias”, de *Ayamonte*.

Decreto de 12 de diciembre de 2019

Remodelación de Junta de Gobierno de la “Hermandad de Penitencia de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de los Dolores”, de *Cartaya*.

Decreto de 18 de diciembre de 2019

Confirmación de Junta de Gobierno de la “Hermandad del Santísimo de la Vera Cruz, María Santísima de la Amargura, San Juan Evangelista y San Sebastián Mártir”, de *Cartaya*.

Decreto de 18 de diciembre de 2019

Confirmación de Junta de Gobierno de la “Hermandad de Nuestra Señora del Carmen”, de *Isla Cristina*.

Decreto de 23 de diciembre de 2019

Confirmación de Junta de Gobierno de la “Hermandad de Nuestra Señora del Valle”, de *La Palma del Condado*.

* * *

DE SECRETARÍA

Asociaciones:

10-12-2019 Aprobación de Estatutos, por tres años, a la Asociación Privada de Fieles “Comunidad Agustiniana del Amor de Cristo”.

Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión:

19-09-2019 Parroquia de San Leandro, de Huelva.
D. Tomás Vargas Barrero

19-09-2019 Parroquia de Santa María Madre de la Iglesia, de Huelva.
D^a. María Dolores Colchero Fernández

24-10-2019 Parroquia de Nuestra Señora del Pilar, de Huelva.
Jesús de Nazaret Campo Pampara

Nombramientos:

31-07-2019 Rvdo. Sr. D. Wieslaw Józef Groszek, *Párroco* de las Parroquias de *Encinasola, Cumbres de Enmedio y Cumbres de San Bartolomé*.

31-07-2019 Rvdo. Sr. D. Filemón Nkara Esono Mangué, *Diácono, Capellán Sustituto del Hospital Juan Ramón Jiménez*

31-07-2019 Rvdo. Sr. D. Tomasz Wojciech Godlewski, *Párroco* de las Parroquias de *Cala, Arroyomolinos de León y Cañaveral de León*.

31-07-2019 Rvdo. Sr. D. Karol Adam Zuraw, *Administrador Parroquial de San Silvestre de Guzmán*.

31-07-2019 Rvdo. Sr. D. Francisco José Reyes Vizcaíno, *Administrador Parroquial de Sanlúcar de Guadiana*.

31-07-2019 Rvdo. Sr. D. Carlos Javier Rodríguez Parra, *Administrador Parroquial de Villablanca*.

- 31-07-2019 Rvdo. Sr. D. Freddy Enrique Uzcátegui Rodríguez, *Diácono Colaborador de San Silvestre de Guzmán.*
- 31-07-2019 Rvdo. Sr. D. Freddy Enrique Uzcátegui Rodríguez, *Diácono Colaborador de Sanlúcar de Gadiana.*
- 31-07-2019 Rvdo. Sr. D. Freddy Enrique Uzcátegui Rodríguez, *Diácono Colaborador de Villablanca.*
- 31-07-2019 Rvdo. Sr. D. Gabriel Artemo Melchor Guevara, *Párroco de las Parroquias de Alájar, Linares de la Sierra, Santa Ana la Real y La Corte de Santa Ana.*
- 31-07-2019 Rvdo. Sr. D. Victoriano Solís García, *Párroco Moderador de San Leandro, de Huelva.*
- 31-07-2019 Rvdo. Sr. D. Isaac Moreno Sanz, *Párroco de San Juan del Puerto.*
- 31-07-2019 Rvdo. Sr. D. Jaime Jesús Cano Gamero, *Párroco de La Umbría.*
- 31-07-2019 Rvdo. Sr. D. Quisito Desiderio Ndivo Nchama, *Vicario Parroquial de Lepe.*
- 20-08-2019 Rvdo. Sr. D. Juan García Cobo, *Capellán Colaborador en el Hospital Juan Ramón Jiménez.*
- 20-08-2019 Sr. D. Joaquín Gómez Muñoz, *Administrador del Seminario Diocesano.*
- 28-08-2019 Rvdo. Sr. D. Nicanor Rubén Sánchez Arancibia, *Capellán de las Hnas. de la Cruz, de La Palma del Condado.*
- 30-08-2019 Rvdo. Sr. D. Piotr Jan Kluk, *Capellán a tiempo completo del Hospital Juan Ramón Jiménez.*
- 02-09-2019 Rvdo. Sr. D. Álvaro Gómez Martín, *Capellán de la Iglesia Conventual Santa María de Gracia, de las RR. MM. Agustinas.*
- 11-09-2019 Rvdo. Sr. D. Francisco José Fera Reviriego, *Arcipreste del Andévalo.*
- 30-09-2019 Rvdo. Sr. D. Filemón Nkara Esono Mangué, *Capellán del Hospital Juan Ramón Jiménez.*

- 16-10-2019 Rvdo. Sr. D. Marco Antonio Araiza Ascencio, *Administrador Parroquial de Castaño del Robledo.*
- 16-10-2019 Rvdo. Sr. D. Marco Antonio Araiza Ascencio, *Administrador Parroquial de Cortelazor.*
- 16-10-2019 Rvdo. Sr. D. Marco Antonio Araiza Ascencio, *Administrador Parroquial de Fuenteheridos.*
- 16-10-2019 Rvdo. Sr. D. Marco Antonio Araiza Ascencio, *Administrador Parroquial de Los Marines.*
- 16-10-2019 Rvdo. Sr. D. Héctor Hugo Vázquez Márquez, *Adscrito a la Parroquia de Almonaster la Real.*
- 16-10-2019 Rvdo. Sr. D. Héctor Hugo Vázquez Márquez, *Adscrito a la Parroquia de Gil Márquez.*
- 16-10-2019 Rvdo. Sr. D. Héctor Hugo Vázquez Márquez, *Adscrito a la Parroquia de Las Veredas.*
- 04-11-2019 Rvdo. P. D. Juan Manuel Arija García, *Administrador Parroquial de La Ribera.*
- 04-11-2019 Rvdo. Sr. D. Victoriano A. Solís García, *Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.*
- 04-11-2019 Rvdo. Sr. D. Eduardo Rodríguez Vázquez, *Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.*
- 02-12-2019 Rvdo. Sr. D. Héctor Hugo Vázquez Márquez, *Vicario Parroquial de Ntra. Sra. de las Angustias, El Salvador, Santa Ángela de la Cruz y San Vicente de Paúl, de Ayamonte, Ntra. Sra. del Carmen, de Isla Canela y San Antonio de Padua, de Punta del Moral.*
- 10-12-2019 Rvdo. Sr. D. Filemón Nkara Esono Mangué, *Párroco de la Parroquia de la Sagrada Familia, de Huelva.*
- 10-12-2019 Rvdo. Sr. D. Freddy Enrique Uzcátegui Rodríguez, *Párroco de Villablanca, San Silvestre de Guzmán y Sanlúcar de Gadiana.*

Órdenes Sagradas:

Sagrada Orden del Presbiterado:

07-12-2019 D. Filemón Nkara Esono Mangué

07-12-2019 D. Freddy Enrique Uzcátegui Rodríguez

* * *

CRÓNICA DIOCESANA

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO JULIO-DICIEMBRE

JULIO

- 1 Reunión con la Comisión de Pastoral de Sordos, en Madrid.
- 2 Consejo de Gobierno. Recibe la visita de la Nueva Junta de Gobierno de la Hermandad Matriz de Nuestra Señora del Rocío, de Almonte.
- 3 Reunión en el Obispado con el Colegio de Consultores.
- 4 Audiencias en el Obispado.
- 5 Audiencias en el Obispado.
- 6-13 Peregrinación a Tierra Santa.
- 14 Misa de Apertura con motivo del Jubileo de la Parroquia de Nuestra Señora de Gracia de El Cerro de Andévalo.
- 15 Audiencias en el Obispado. Reunión del Consejo de Asuntos Económicos.
- 16 Misa con motivo de la Festividad de la Virgen del Carmen, en San Juan del Puerto.
- 17 Audiencias en el Obispado.
- 18 Audiencias en el Obispado.
- 19 Audiencias en el Obispado. Confirmaciones de Adultos en la Santa Iglesia Catedral
- 20 Misa en honor de la Virgen del Carmen en la Iglesia Conventual de San Juan Bautista, de las RR. MM. Carmelitas, de Villalba del Alcor.
- 21 Confirmaciones en la Parroquia de Santa María de la Rábida, en La Rábida.
- 22 Audiencias en el Obispado.
- 23 Consejo de Gobierno. Misa en el Santuario de Nuestra Señora de la Cinta.

- 24 Audiencias en el Obispado.
- 25 Misa de Santiago Apóstol, en Campofrío. Misa en el 27º Aniversario de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de las Angustias, de Ayamonte.
- 26 Audiencias en el Obispado.
- 27 Misa con motivo de los 75 años de la llegada de las monjas Carmelitas Misioneras, a Trigueros.
- 29 Audiencias del Obispado.
- 30 Consejo de Gobierno.
- 31 Audiencias en el Obispado.

AGOSTO

- 1 Audiencias en el Obispado.
- 2 Audiencias en el Obispado. Misa en la Capilla de las Hermanas de la Cruz de la Plaza Niña.
- 3 Misa en el Santuario de Nuestra Señora de los Ángeles, en Alájar.
- 12 Audiencias en el Obispado.
- 15 Misa de la función principal de la novena de Nuestra Señora de la Estrella, de Chucena.
- 16 Audiencias en el Obispado y Reunión con la Ohac.
- 18 Recibe en el Obispado la procesión de Nuestra Señora de la Cinta, Patrona de la capital, en su tradicional bajada desde su Santuario del Conquero, hasta la Santa Iglesia Catedral. Misa en la Parroquia de San Francisco de Asís, en Matalascañas.
- 19 Misa en el Santuario de Nuestra Señora del Rocío, en Almonte, con motivo de la celebración del “Rocío Chico”.
- 20/27 Días de descanso en su localidad natal de Benimarfull.
- 27 Misa y bendición del nuevo altar en la Parroquia de San José Obrero, de Huelva.
- 28 Audiencias en el Obispado. Misa en la novena a Nuestra Señora de la

- Cinta.
- 29 Consejo de Gobierno. Novena de Nuestra Señora de la Cinta.
 - 30 Audiencias en el Obispado. Novena de Nuestra Señora de la Cinta.
 - 31 Novena de Nuestra Señora de la Cinta.

SEPTIEMBRE

- 1 Novena de la Nuestra Señora de la Cinta.
- 2 Audiencias en el Obispado. Capítulo de elecciones en el Monasterio Santa María de Gracia, de las RR. MM. Agustinas. Novena de Nuestra Señora de la Cinta.
- 3 Consejo de Gobierno conjuntamente con los Arciprestes. Misa de la Novena de Nuestra Señora de la Cinta.
- 4 Audiencias en el Obispado. Novena de Nuestra Señora de la Cinta.
- 5 Audiencias en el Obispado. Novena de Nuestra Señora de la Cinta.
- 6 Audiencias en el Obispado.
- 7 Procesión Oficial de Nuestra Señora de la Cinta.
- 8 Función Principal en la Santa Iglesia Catedral de Nuestra Señora de la Cinta.
- 10 Consejo de Gobierno, Misa de Acción de gracias en el Santuario de Nuestra Señora de la Cinta. Bendición del nuevo local para ensayos de la Agrupación Musical de la Hermandad del Nazareno, de Huelva.
- 11 Reunión con los miembros del Patronato Virgen del Prado, de Higuera de la Sierra.
- 12 Audiencias en el Obispado.
- 13 Reunión con los miembros del Patronato Santa María de Gracia, de Calañas.
- 14 Profesión de Votos de tres religiosas del Monasterio de la Divina Misericordia y San José, de Cumbres Mayores, Confirmaciones en Rosal de la Frontera. Confirmaciones en Aroche.
- 15 Función Principal de la Virgen de los Dolores, titular de la Hermandad del Cristo de las Cadenas, en la Santa Iglesia catedral.

- 16 Audiencias en el Obispado.
- 17 Reunión de trabajo en Madrid.
- 18 Audiencias en el Obispado.
- 19 Consejo de Gobierno. Misa en el Santuario de Nuestra Señora de la Cinta por el eterno descanso del alma del que fuera Vicario General, y posteriormente Obispo de Almería, D. Rosendo Álvarez Gastón.
- 20 Audiencias en el Obispado.
- 21 Concelebración en la Santa Iglesia Catedral, de Sevilla, con motivo de las Bodas de Oro sacerdotales del Sr. Arzobispo, D. Juan José Asenjo Pelegrina.
- 23 Jornada del Clero en el Seminario Diocesano.
- 24 Misa en el Centro Penitenciario, con motivo de la celebración del día de Nuestra Señora de la Merced. Acto Académico en el Colegio Salesiano, con motivo del 50º aniversario de su llegada a Huelva.
- 25 Preside el Claustro de profesores del Seminario Diocesano. Confirmaciones en Pozo del Camino y en La Redondela.
- 26 Visita a un grupo de Santander que peregrinan desde El Rocío hasta Almonte para ver la Nuestra Señora del Rocío. Confirmaciones en Niebla.
- 27 Audiencias en el Obispado. Confirmaciones en Zalamea la Real.
- 28 Encuentro Diocesano en La Rábida, con motivo de la finalización del Plan de Pastoral de Evangelización y el comienzo del nuevo Curso.
- 29 Misa en Mazagón con motivo del Día del Inmigrante.
- 30 Audiencias en el Obispado. Misa del Peregrino en Almonte, en el Colegio Virgen del Rocío con motivo del 25º Aniversario de su fundación. Misa de apertura del Curso en el Seminario Diocesano.

OCTUBRE

- 1 Audiencias en el Obispado. Consejo de Gobierno. Misa del día del Domund en la Capilla del Monasterio de las RR. MM. Carmelitas, de Viillalba del Alcor.
- 2 Misa de apertura del Curso y Acto Académico en la Universidad.

- 3 Visita al Seminario Diocesano de Sevilla para la Apertura del Curso del Centro de Teología.
- 4 Se produce el fallecimiento del Sr. Obispo Emérito, D. Ignacio Noguer Carmona. Recibe numerosas condolencias en el Salón del Trono del Obispado, donde es instalada la Capilla ardiente.
- 5 Misa de Exequias por el Sr. Obispo Emérito, D. Ignacio Noguer Carmona en la Santa Iglesia Catedral. Posteriormente se traslada al Seminario Diocesano, donde recibe cristiana sepultura.
- 6 Confirmaciones en Palos de la Frontera.
- 7 Audiencias en el Obispado. Misa a la HOAC en la Parroquia de la Purísima Concepción.
- 8 Consejo de Gobierno.
- 9 Reunión con los miembros del Patronato Santa Ángela de la Cruz, de Escacena del Campo.
- 10 Audiencias en el Obispado. Confirmaciones en Moguer.
- 11 Reunión con los miembros del Patronato Virgen del Amparo, en Cumbre Mayores. Confirmaciones en Villablanca.
- 12 Misa en la Festividad de Nuestra Señora del Pilar, Patrona de la Guardia Civil, en la Santa Iglesia Catedral. Confirmaciones en Trigueros.
- 14 Audiencias en el Obispado.
- 15 Audiencias en el Obispado. Consejo de Gobierno. Visita a la Comunidad de Pueblo de Dios. Confirmaciones en Valverde del Camino.
- 16 Audiencias en el Obispado. Confirmaciones en Mazagón.
- 17 Reunión en el Obispado con los sacerdotes jóvenes. Vigilia de la Luz en la Santa Iglesia Catedral.
- 18 Audiencias en el Obispado. Misa en Niebla, en honor de la Virgen del Pino.
- 19 Reunión en Madrid con la Pastoral del Sordo.
- 20 Misa del Domund en Madrid
- 21 Audiencias en el Obispado

- 22-23 Reunión de los Obispos del Sur
- 24 Misa del Peregrino en la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, de Getafe.
- 25 Audiencias en el Obispado
- 26 Confirmaciones en Campofrío y en El Campillo.
- 27 Misa por las personas sin Hogar en la Parroquia de San Sebastián, de Huelva.
- 28 Audiencias en el Obispado. Visita al Santuario de Nuestra Señora del Rocío.
- 29 Audiencias en el Obispado. Consejo de Gobierno. Confirmaciones de adultos en el la Capilla de las hermanas de la Cruz de la Plaza Niña.
- 30 Audiencias en el Obispado. Momentos de oración, en Lepe, por los inmigrantes que viven en los asentamientos.

NOVIEMBRE

- 1 Misas en el Santuario de Nuestra Señora del Rocío para varios grupos de la Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE).
- 4 Audiencias en el Obispado. Misa por Santa Ángela de la Cruz en la Capilla de las Hnas. de la Cruz de la Plaza de los Dolores.
- 5,6,7 Jornadas Nacional de Vicarios en Madrid.
- 8 Audiencias en el Obispado y Visita al centro Penitenciario.
- 9 Congreso de Laicos del Apostolado Seglar en el Seminario Diocesano.
- 10 Misa en la peregrinación de la Hermandad de Emigrantes de Nuestra Señora del Rocío, en Almonte.
- 11 Audiencias en el Obispado. Visita al Seminario Diocesano.
- 12 Audiencias en el Obispado. Consejo de Gobierno. Misa por el alma del Sr. Obispo Emérito, D. Ignacio Noguer Carmona, en el Santuario de Nuestra Señora de la Cinta.
- 13 Visita el Seminario Diocesano en la festividad del Patrón de la Diócesis, San Leandro. Misa de San Leandro en la Santa Iglesia Catedral.

- 15 Audiencias en el Obispado. Confirmaciones en Calañas.
- 16 Charla a los participantes en los Cursos de Cristiandad y Esforca.
- 17 Misa s los Equipos de Nuestra Señora en el Seminario Diocesano
- 18,22 Asistencia al pleno de la Conferencia Episcopal Española.
- 23 Entrevista con los jóvenes del programa Misión Joven, en el Seminario Diocesano. Confirmaciones en La Antilla.
- 24 Misa por la inauguración de las obras realizadas en el Retablo de la Inmaculada Concepción, de Galaroza.
- 25 Audiencias en el Obispado. Confirmaciones de adultos en la Parroquia de la Purísima Concepción, de Huelva.
- 26 Audiencias en el Obispado. Consejo de Gobierno. Confirmaciones de adultos en San Juan del Puerto.
- 27 Reunión de los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Sevilla. Confirmaciones de adultos en Ayamonte.
- 28 Reunión de la Formación Permanente del Clero. Audiencias en el Obispado. Confirmaciones de adultos en Punta Umbría.
- 29 Reunión con los miembros del Patronato Lerdo de Tejada, de Ayamonte. Inauguración del Belén Viviente, de Beas. Confirmaciones de adultos en la Santa Iglesia Catedral.
- 30 Saludo a la Junta Directiva de Manos Unidas. Retiro a los miembros de la de Confer en la Iglesia de las RR. MM. Oblatas de Cristo Sacerdote. Misa en la Ermita de San Mamés, de Aroche.

DICIEMBRE

- 1 Confirmaciones en la Parroquia de la Sagrada Familia, de Huelva..
- 2 Audiencias en el Obispado. Confirmaciones de adultos en Almonte.
- 3 Consejo de Gobierno. Audiencias en el Obispado. Confirmaciones en Almonte.
- 4 Misa inauguración de las obras en la Parroquia de Campofrío.
- 5 Retiro de Adviento. Confirmaciones en Frater
- 6 Misa en el segundo día del triduo a la Virgen de la Concepción de la

- Hermandad de la Misericordia, de Huelva..
- 7 Ordenes sacerdotales en la Santa Iglesia Catedral.
 - 8 Misa Pontifical de la Inmaculada Concepción en la Santa Iglesia Catedral
 - 9 Audiencias en el Obispado.
 - 10 Audiencias en el Obispado. Consejo de Gobierno. Confirmaciones en Lucena del Puerto
 - 11 Audiencias en el Obispado. Misa en la Capilla de la nueva Hermandad de Ntra. Sra. del Prado.
 - 12 Presentación del libro de D. Eduardo Sugrañez dedicado al Sr. Obispo. Retiro de Adviento junto al Clero.
 - 13 Visita de Navidad a la Cadena Cope.
 - 15 Confirmaciones en Cándón.
 - 16 Entrevista en Canal Sur y en la Cadena Ser. Audiencias en el Obispado. Reunión del Consejo de Asuntos Económicos.
 - 17 Audiencias en el Obispado. Misa funeral de una Religiosa de la Congregación de MM. Oblatas de Cristo Sacerdote. Consejo de Gobierno. Misa y Cena de Navidad en el Seminario Diocesano.
 - 18 Audiencias en el Obispado. Misa en la Iglesia de Ntra. Sra. de la Esperanza, de Huelva.
 - 19 Audiencias en el Obispado. Concierto de Campanilleros en la Parroquia Mayor de San Pedro, en beneficio de la Casa Oasis.
 - 20 Mensaje de Navidad y desayuno con los Medios de Comunicación. Audiencias en el Obispado. Visita de Navidad al Monasterio de las RR. MM. Carmelitas en Villalba del Alcor. Recibimiento de la Luz de Belén, en la parroquia de San Jorge, de Palos de la Frontera. Concierto de Navidad en la Santa Iglesia Catedral.
 - 21 Visita de Navidad al Monasterio de las RR. MM. Carmelitas, en Aracena. Visita de Navidad al Monasterio de las RR. MM. Carmelitas, en Cumbres Mayores. Conferencia y Misa por la Restauración del Retablo de la Parroquia de Valverde del Camino.
 - 22 Misa en el 75 aniversario de la Hdad de la Soledad, de Huelva. Misa

- en el 90 aniversario de la erección canónica de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, de Huelva.
- 23 Almuerzo de Navidad en el Comedor Virgen de la Cinta. Visita de Navidad al Monasterio de las RR. MM. Agustinas, de Huelva..
 - 24 Almuerzo de Navidad en la Casa Santa María. Visita el Centro Oasis . Misa del Gallo en la Santa Iglesia Catedral.
 - 25 Misa de Navidad en el Centro Penitenciario. Almuerzo de Navidad con los sacerdotes mayores en el Asilo-Hogar Santa Teresa Jornet. Visita de Navidad al Monasterio de las RR. MM. Oblatas de Cristo Sacerdote..
 - 26 Audiencias en el Obispado. Visita de Navidad al Convento de las Hnas de la Cruz de la Plaza Niña. Cena de Navidad en el Centro de Drogodependientes Naim.
 - 27 Audiencias en el Obispado. Convivencia de Navidad con el Clero en el Seminario Diocesano. Misa de San Juan Evangelista para jóvenes cofrades en la Santa Iglesia Catedral.
 - 28 Misa de Clausura del Centenario del Monasterio de las RR. MM. Carmelitas, de Villalba del Alcor.
 - 29 Misa de la Sagrada Familia en la Parroquia de Ntra. Sra. Estrella del Mar (La Milagrosa), de Huelva.
 - 30-7 Días de descanso con la familia en Benimarfull (Alicante).

NECROLÓGICAS

Don Julián López Gutiérrez de la Torre (* 01-05-1929 +3-9-2019)

A la edad de 90 años falleció el 3 de septiembre de 2019, en el Hospital Vázquez Díaz, don Julián López Gutiérrez de la Torre. Había nacido en Villarcayo (Burgos) el 1 de mayo de 1929. Al terminar sus estudios eclesiásticos en el Seminario y Universidad Pontificia de Comillas, en la que obtuvo los títulos de Licenciado en Filosofía y en Teología, se incardinó en la Diócesis de Huelva el 11 de febrero de 1956. El mismo año fue ordenado de subdiácono y diácono en Huelva, y de presbítero en Burgos el 8 de julio de 1956.

En la misma fecha de su ordenación presbiteral fue nombrado Profesor y Superior del Seminario Menor de Huelva. De 1957 a 1958, Director Espiritual de los alumnos de primero de Humanidades. Secretario de Estudios del Seminario, de 1962 a 1975. En el Seminario impartió clases de Latín y de Filosofía. De 1970 a 1980 fue capellán de la residencia Alcayde Stúñiga en el Politécnico de La Rábida.

Estuvo muy vinculado a las Asociaciones Eucarísticas: Adoración Nocturna (desde 1965), Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento, Apostolado de la Oración, Delegado en el Congreso Mariano de Zaragoza (1978) y en el Congreso Eucarístico de Wroclaw (1996). Tuvo los cargos parroquiales de La Ribera y La Alquería (desde 1966) y San Francisco de Asís, en la Barriada Pérez Cubillas (1980-1985).

Otro campo de su ministerio sacerdotal fue la de confesor: Canónigo Penitenciario desde 1992); confesor de religiosas Adoratrices de Gibrleón y Agustinas de Huelva (1986), Oblatas de Cristo Sacerdote (2004).

Fue miembro del Consejo de Presbiterio en varias etapas: 1984, 1995, 2007.

Pero quizás lo que más se le recuerda sea como Capellán del Hospital Manuel Lois, luego Juan Ramón Jiménez, desde 1985 hasta su jubilación en 2009. A partir de dicha fecha residió en el Hogar Santa Teresa Jornet, de Huelva.

Tras una breve estancia en el Hospital Juan Ramón Jiménez y Vázquez Díaz, entregó su alma al Señor el 3 de septiembre de 2019.

Descanse en paz.

* * *

Por nacimiento (1929) y sentimiento, burgalés de Villarcayo. Por vocación decidida y sin fisuras, seminarista en Comillas admirador y confidente del P. Nieto. Por incardinación, sacerdote de la Diócesis de Huelva desde sus comienzos: profesor y formador del Seminario, Párroco de La Alquería y de San Francisco de Asís, Canónigo entregado a la tarea del confesionario, centrado en la celebración y en las asociaciones de la Eucaristía, largos días y noches por los pasillos y habitaciones del Hospital Manuel Lois primero, y Juan Ramón Jiménez después ("tengo por norma no despertar a un enfermo cuando duerme"). Esto, muchos años... Al fin silencio, nunca una queja de dolor, siempre agradeciendo y pidiendo disculpas, sufriendo y sonriendo, inspirándose en el P. Escrivá. Sus últimos años, catedrático de paciencia, postrado en su cátedra de la Residencia de Santa Teresa Jornet. Como profesor y por afición, latinista. Como hobby, motero con sotana por las carreteras de España. Esta tarde ha emprendido su último viaje D. Julián López Gutiérrez de la Torre. Muy bien, siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor. A Dios, Julián.

Ildefonso Fernández Caballero

ÍNDICE GENERAL DEL AÑO 2019

SUMARIO	3, 61
Testimonio admirable. En memoria de D. Ignacio Noguer Carmona, Obispo Emérito de Huelva	63
Homilía pronunciada por el Cardenal Carlos Amigo, Arzobispo Emérito de Sevilla en la misa funeral	69
Acta de inhumación de los restos mortales del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Ignacio Noguer Carmona, Obispo Emérito de Huelva.	72
Nota Biográfica	74
Semblanza de D. Ignacio Noguer Carmona. Por D. José Alcázar Godoy	75
 DEL SANTO PADRE	
Mensaje Jornada de las Comunicaciones Sociales	5
Carta sobre la Cuaresma	9
Mensaje Jornada Mundial de las Misiones	81
Carta a los sacerdotes	86
Escrito sobre el significado y valor del Belén, en el Santua- rio del Pesebre en Greccio	99
Mensaje de Navidad 2019	107
 DE LA SANTA SEDE	
DE LA PENITENCIARIA APOSTÓLICA	12
Indulgencia plenaria Jubileo Centenario de la Coronación Canónica de la Virgen del Rocío	12
Indulgencia plenaria Jubileo 400 años del Monasterio de las MM. Carmelitas, de Villalba del Alcor	15
Indulgencia plenaria Jubileo San Benito Abad en El Cerro de Andévalo	18

DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA CAUSA DE LOS SANTOS	110
Nihil obstat para el inicio de la Causa de Beatificación del Sacerdote D. Francisco Girón Fernández	110
DEL SEÑOR OBISPO	21
CARTAS PASTORALES	21, 23, 111, 114, 116, 118
Carta sobre la Cuaresma	21
Campaña de Manos Unidas	23
Carta sobre el Domund	111
Carta de inicio del Curso 2019-2020	114
Carta en el Día de la Iglesia Diocesana	116
Mensaje de Navidad, 20-12-2019	118
HOMILÍAS	25
Misa Pontifical de Pentecostés en El Rocío	25
ESCRITOS	28
Mensaje a los Rocieros y Peregrinos	28
DECRETOS	31, 121, 122, 123
Asociación de Acompañamiento en el duelo y las Pérdidas (ADUPE) y Centro de Escucha San Camilo	31
Asociación “Hospitalidad Diocesana de Nuestra Señora de Lourdes de Huelva”	121
Reforma de las Normas Diocesanas para las Hermandades y Cofradías	122
Anexo Normas Diocesanas para las Hermandades y Cofradías	123
DE VICARÍA DE CELEBRACIÓN DE LA FE	33, 127
DELEGACIÓN DIOCESANA PARA HERMANDADES Y COFRADÍAS	

De enero a junio	33
De julio a diciembre	127
DE SECRETARÍA	40, 41, 133, 136
Asociaciones	133
Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión	40, 133
Nombramientos	40, 133
Órdenes Sagradas	41, 136
CRÓNICA DIOCESANA	42, 137
Actividades del Sr. Obispo, enero a junio 2019	42
Actividades del Sr. Obispo, julio a diciembre 2019	137
NECROLÓGICAS	52, 54, 55, 56, 146
D. Manuel López Vega (12-10-1923 +02-01-2019).	52
D. Manuel Castilla Bonaño (29-06-1937 +15-02-2019).	54
D. Francisco Gaona Martínez (25-08-1935 +25-02-2019). ..	55
D. Antonio Martín Carrasco (26-02-1934 +08-06-2019)	56
D. Julián López Gutiérrez de la Torre (01-05-1929 +03-09- 2019)	146
ÍNDICE GENERAL DEL AÑO 2019	148